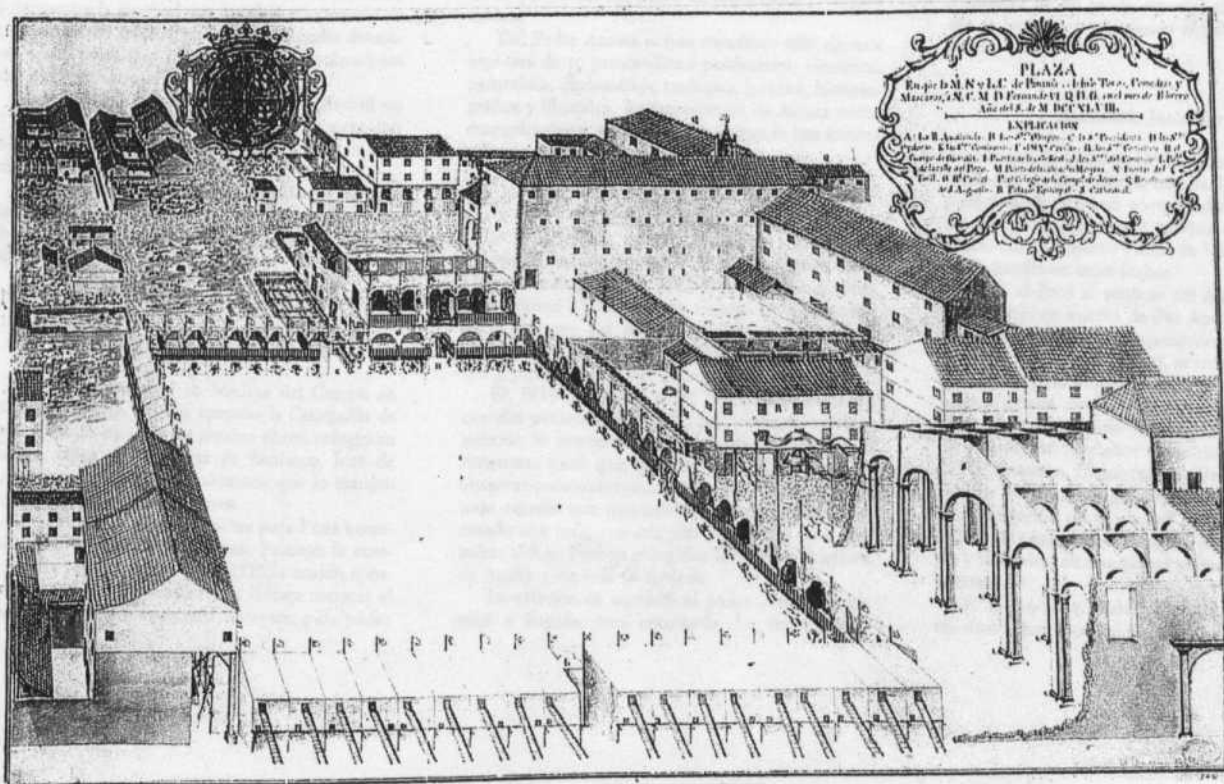


CASTILLA Y LEÓN EN AMÉRICA

Cartografía histórica

CASTELLANOS Y LEONESES EN AMÉRICA



CASTELLANOS Y LEONESES EN AMÉRICA

ABAD ILLANA, Manuel

Nació en Valladolid hacia 1725. Estudió en Salamanca donde se graduó Doctor en Teología y Lector de Artes y Moral. Ingresó en la Orden de San Norberto.

Habiendo vacado la diócesis de Córdoba de Tucumán, por traslado de su Obispo a Charcas, fue presentado en 1762 para esta sede, y habiendo llegado a Buenos Aires en 1764, recibió la Consagración episcopal en Santa Fe de Corrientes.

Era un acérrimo enemigo de los jesuitas, como lo demuestra la pastoral que escribió con motivo de la expulsión de éstos, y en la que pretendía demostrar a sus fieles que había razones de sobra para expulsar a la Compañía.

Esta pastoral fue luego editada en Madrid en 1775, por decreto del Consejo, siendo entonces don Manuel Abad Obispo de Arequipa, sede a la que había sido trasladado en 1770.

Visitó su diócesis y se dedicó a remediar los problemas más acuciantes. Fundó tres parroquias y colaboró en la instalación del Colegio de Propaganda Fide de Moquegua. Murió en su sede en 1780.

ACOSTA, José de

José de Acosta nace en Medina del Campo en 1540, año en que el Papa aprueba la Compañía de Jesús. Cuando en 1551 los jesuitas abren colegio en Medina, cerca de la iglesia de Santiago, José de Acosta forma parte de los alumnos que lo inauguran, ejemplo que seguirán otros.

En 1571 parte voluntariamente para Lima acompañado del jesuita Andrés López. Primero la enseñanza y la predicación y desde 1573 la misión apostólica e inspectora permitieron a Acosta conocer el país y adquirir la preparación necesaria para poder

escribir la *Historia natural y moral de las Indias*. Rector del colegio de Lima (1575) y Provincial del Perú (1576-1581), convocó la primera congregación de jesuitas peruanos, aprendió el quechua y estudió la situación religiosa, moral y política del virreinato.

Fatigado moral y físicamente pidió volver a España, pasando antes por México para informarse de sus culturas y visitar en Oaxaca a su hermano Bernardino, rector del colegio jesuita.

En 1590 publica en Sevilla su *Historia natural y moral de las Indias*, de una gran calidad científica y en la que revela sus dotes de observador y espíritu crítico.

Del Padre Acosta se han estudiado sólo algunos aspectos de su personalidad polifacética: científica, naturalista, diplomática, teológica, jurídica, historiográfica y filosófica. La importancia de Acosta como evangelizador y cronista de las Indias le han inmortalizado.

ACUNA, Cristóbal de

Nacido en Burgos en 1597, fue admitido en la Compañía de Jesús en 1612 y pocos años después se le destinó a Chile, donde trabajó en las misiones de la frontera del Arauco. Estuvo también en la provincia del Nuevo Reino de Granada y fue fundador y primer Rector del Colegio de Cuenca.

En 1638 dispuso el virrey Marqués de Mancera que dos personas de la suficiente formación acompañaran la expedición del general Texeira por el Amazonas para que, durante el viaje, hicieran las observaciones convenientes, no sólo del río, sino de todo aquello que juzgasen de alguna utilidad, formando con todo una relación descriptiva para presentar al Rey. Fueron escogidos los padres Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda.

La relación la escribió el padre Acuña, quien viajó a España para entregarla. La tituló *Nuevo*

descubrimiento del gran río de las Amazonas, publicada en Madrid en 1641. En ella trata del origen de este río, su longitud, latitud y profundidad; los animales, frutos, clima, minas, plantas medicinales, etc. También hace una descripción de la población aborigen, sus ritos, costumbres, etc.

Volvió a Quito en 1644, después de haber sido en Roma Procurador de la Provincia. En 1659 regresa a Lima, donde falleció en 1670 a los 72 años de edad.

La obra del padre Acuña fue la primera que dio a conocer de un modo especial el Amazonas, y de ella se hicieron traducciones al francés, inglés e italiano.

ALDERETE, Jerónimo de

Natural de Olmedo (1514), pasa a Venezuela en 1535, año en que obtiene una Real Cédula y va a la conquista de este país encomendada a Jorge Spira. Lo más probable es que partiera desde Sevilla en agosto con el Capitán Pedro de Valdivia que partió desde Sevilla en estas fechas.

Pasó al Perú al servicio del Marqués Pizarro y fue enviado en auxilio de Per Ansurez. Estuvo con el Capitán Rojas en la expedición de los Chiriguano, expedición que fracasó, se retiraron a Tarifa para adiestrarse y allí se enteró de la proximidad del Capitán Valdivia, con el que se une en Tarapacá y sigue a la conquista de Chile en 1539.

Fue vecino fundador de la ciudad de Santiago del N. Extremo. El gobernador Valdivia le nombró capitán general de la gobernación de Chile y asistió a la fundación de la ciudad de la Concepción el 5-X-1550 y luego a las ciudades de Imperial, Valdivia y Villarrica, en esta última realizó grandes exploraciones.

El Gobernador Valdivia quería tratar los asuntos directamente con el Monarca, sin mediación del

virrey, para ello escogió a Alderete. Este marchó para España con su Memorial que contenía 100 números (21-X-52). También era el portador del poder de las cinco ciudades de Chile que enviaban preces a la Corte.

Alderete llegó a Sevilla, pero el Emperador se encontraba en Flandes y hacia allí se dirigió en compañía del capitán Hernando de Alarcón. En febrero de 1554 se entrevista con Carlos V, aunque en esta fecha ya había muerto Valdivia, la noticia no había llegado aún a la Corte. Cuando el Emperador fue informado de esta muerte pidió a Alderete consejo de quién podría ser el sucesor del Gobernador de Chile. Aquel propuso a dos personas Francisco de Villagrá que había gobernado ya en ausencia de Valdivia, y Francisco Agrine, ambos eran capitanes y habían entrado en Chile junto con Valdivia en 1540. El emperador ante los buenos propósitos de Alderete, y en imparcialidad, le nombra Adelantado de Chile y en Valladolid se da la Real Cédula (30-V-55) por la que se le nombra Gobernador y Capitán General de Nueva Extramadura.

Llevó el nuevo gobernador la merced de armas que le habían encargado recabar las ciudades de Valdivia, Imperial y Villarrica para igualarse así a Santiago, Serena y Concepción que la poseían desde 1552.

Alderete fue acusado, injustamente, por D.^a María de León, viuda de Juan Pinel, conquistador también de Chile. El motivo de tal acusación es el oro incautado por Valdivia cuando salió a someter la insurrección de Pizarro. Firmó pagarés y ordenó a Villagrá, gobernador suplente que pagara. Juan Pinel estaba entre los acreedores, que estaban siendo pagados, pero murió trágicamente antes de cobrar y su viuda había entablado pleito contra el Tesorero Alderete que en estos momentos estaba en España, dispuesto a salir hacia Chile para hacerse cargo de la gobernación. El emperador autorizó a Alderete a salir hacia Chile y que el pleito se siguiera a través de la Audiencia de Lima.

Las penalidades de la travesía minaron la salud de Alderete, le cogieron unas fiebres reinantes en la región de Panamá y murió en la isla de Taboga el 7-IV-1556. Su hermano Manuel Alderete y Mercado Obispo de Panamá fue en busca de los restos mortales de Jerónimo y les dió sepultura en la iglesia de la Merced de Panamá.

ATENZA, Juan de

Natural de Tordehumos, Valladolid. Nació en 1546, hijo primogénito del Consejero Real de Castilla, Bartolomé de Atienza. En 1564, estudiando leyes en la Universidad de Salamanca ingresa en la Compañía de Jesús. Hace también estudios de Teo-

logía y Filosofía. Fundó el Colegio de Villa García del que fue Rector y Maestro de Novicios, y de éste pasó al de Valladolid. Estando allí pidió permiso para pasar a Perú, concediéndosele en 1579.

Ya en América, fundó el Colegio de San Martín de Lima, en el que se impartían clases de Artes, Teología, Cánones y Leyes. Llegó a contar con 300 estudiantes. Su labor en el colegio le llevó a ascender de Rector del Colegio de San Pablo a Provincial en 1585.

Las misiones no fueron desatendidas por el Provincial. En 1586 encargó el establecimiento de una residencia en Quito; se ampliaron las misiones del Paraguay y comenzó la conquista espiritual del Gran Chaco y Tucumán. Se fundó un colegio en Santa Cruz de la Sierra y Chuquisaca. Concurrió a los concilios de 1582 y 1592 en los que se dió a conocer como eminente teólogo y jurista. Bajo su inspección se imprimieron en el Colegio de San Pablo los catecismos y doctrinas en quéchua y amará determinados en el Concilio. Escribió «Relación de la fundación de los colegios de la provincia del Perú», que se encuentra depositada en el Archivo Nacional de Lima.

Murió el 1 de noviembre de 1592 en el colegio de San Pablo.

AYOLAS, Juan de

Juan de Ayolas debió nacer hacia 1510 en Briviesca y partió en 1535 al Río de la Plata en la expedición de Pedro de Mendoza. Esta poderosa armada, fue calificada por el soriano López de Gómara como la del «mayor número de gentes y mayores naves que nunca pasó capitán a las Indias». Entre las 1.300 personas que van a bordo de las naves, destacarán dos burgaleses, Juan de Ayolas y Juan de Salazar de Espinosa, así como Rodrigo de Cepe-da, hermano de Santa Teresa.

El de Briviesca se había acreditado ya como un excelente explorador en la navegación que realizó por el Paraná y Coronda, dando como resultado la fundación de Corpus Christi. En este periplo evidenció sus excelentes dotes de mando y cualidades políticas para las relaciones con los indios, aspecto fundamental para el éxito de estas empresas. Juan de Ayolas es, sin duda alguna, uno de los más intrépidos exploradores del continente americano.

Los dos jefes de la expedición al Río de la Plata tuvieron un final muy parecido. Mendoza murió en el océano y Ayolas en el continente. El adelantado, de sífilis y el de Briviesca, a mazazos a manos de los indios, junto a otros ochenta españoles. Mendoza le concedió el más alto cargo de gobierno al burgalés y éste coronó la legendaria exploración a la sierra de la Plata.

BENAVENTE, Fray Toribio de

Nació hacia 1490, pero no se conoce con certeza en qué lugar, pues al haber utilizado tres apellidos distintos la confusión es mayor. El apellido *Motolinía*, «el pobre», lo adoptó al oírsele decir a los indios, que lo repetían compadeciéndose de la pobreza de los frailes franciscanos. El apellido más antiguamente usado fue el de *Paredes* y el más habitual el de *Benavente*. Estos dos últimos se refieren al lugar de su nacimiento. Parece que nació en Paredes de Nava (Palencia) y más tarde se trasladó con la familia a Benavente, adoptando este apellido quizás para congraciarse con el Conde D. Antonio Pimentel o porque la población era más importante.

Después de ingresar en la Orden franciscana y recibir las órdenes sagradas en 1516, aproximadamente, pasó a formar parte del convento de San Gabriel, en Extremadura, atraído por la espiritualidad de Fray Martín de Valencia. En junio de 1524 llega a Méjico formando parte del grupo de los 12 franciscanos que van a propagar la fe cristiana en Nueva España.

Repártidos entre las cuatro mayores ciudades de Méjico (Méjico, Texcoco, Tlaxcala y Huejocingo), Benavente queda de guardián en el monasterio recién fundado de Méjico. En 1527 se traslada como custodio al monasterio de Texcoco, el centro cultural más importante de los indígenas mejicanos. Pero la obediencia le manda a Guatemala y Nicaragua, donde desarrolla una amplia labor evangelizadora, y funda algunos monasterios franciscanos, regresando en 1529.

El 16 de Abril de 1530 Motolinía asistió a la fundación de Puebla de los Angeles. En los años siguientes Fray Toribio recorrió Yucatán, Nicaragua y Guatemala fundando conventos y evangelizando.

Tras una larga vida consagrada a los indios, a los que defendió en el terreno práctico y de las realidades concretas, murió en Méjico en 1569, siendo el último del grupo de los 12 apóstoles franciscanos llegados a Nueva España.

Hacia 1536 comenzó a escribir la *Historia de los indios de Nueva España*, en la que describe la vida y costumbres de los nativos, así como los progresos que realizan debido a la labor evangelizadora.

BERLANGA, Fray Tomás de

Tomás Martínez Gómez nació dos años antes del descubrimiento de América en la calle de las Monjas de Berlanga de Duero (Soria). Dominico en San Esteban de Salamanca, se traslada a Santo Domingo en 1510, en la expedición de 15 religiosos dominicos pedidos para la isla Española. Le toca a fray Tomás de Berlanga vivir los años difíciles de

enfrentamiento entre los encomenderos españoles y los frailes dominicos.

El año 1516 es importante para Tomás de Berlanga, pues además de introducir el plátano canario en La Española, fue nombrado Superior del convento dominico de la isla. Dos años más tarde el convento se erige en Estudio General, donde enseña Teología. En 1528 viaja a España, siendo nombrado primer provincial de la provincia dominica de La Española dos años más tarde. En 1534 fray Tomás de Berlanga toma posesión como Obispo de Castilla del Oro.

Para evitar posibles roces y ser mediador entre Francisco Pizarro y Diego Almagro, fray Tomás de Berlanga partió para el Perú como juez que debía fijar los límites entre las gobernaciones de Nueva Toledo y Nueva Castilla. Fray Tomás de Berlanga, Obispo de Tierra Firme partió de Panamá en febrero de 1535 para cumplir el cometido que se le había asignado. Debido a las calmas, la navegación resultó mal, quedando la sedienta tripulación frente a un archipiélago (marzo 1535) que no figuraba en los mapas. Exploradas las islas, hallaron iguanas, tortugas gigantes y aves que se dejaban coger por el hombre.

En 1540 llega a Sanlúcar el Obispo de Castilla del Oro. Un año más tarde empieza a construir el convento de Santo Domingo en Berlanga de Duero, convertido en pósito real hacia 1545. En 1543 funda a su costa el monasterio e iglesia de San Pedro Mártir en Medina de Rioseco. En 1551 muere en su pueblo natal y recibe sepultura en la Colegiata.

Bernal Díaz DEL CASTILLO

Debemos situar su nacimiento entre octubre de 1495 y marzo de 1496, en la casa de la Plaza del Pan o en cualquier otra de Medina del Campo. Murió Bernal en 1584 en la ciudad de Guatemala, de la que era regidor perpetuo.

En 1514 se embarcó hacia Castilla del Oro en la expedición de Pedrarias Dávila. A los tres o cuatro meses de permanencia en Nombre de Dios se trasladó a Cuba, pues «era algo deudo» del gobernador de la misma, Diego Velázquez.

Bernal Díaz siempre se vanaglorió de haber tomado parte en las expediciones descubridoras de nueva España y rechazaba el que a Cortés se le reconociese como descubridor de aquella tierra. Cuando Bernal llevaba ya dos años residiendo en Cuba y Diego Velázquez no le había concedido las encomiendas de indios que le había prometido, se asoció con otros soldados para la expedición de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 en la que descubrieron Méjico (Yucatán).

Diego Velázquez organizó una segunda expedición a Méjico poniendo al frente de la misma a su

paisano el segoviano Juan de Grijalva —demasiado rígido en el cumplimiento de las órdenes escritas—, e invitó a tomar parte en la misma Bernal Díaz, no siendo segura la participación de éste en la misma».

Bernal Díaz acompañó a Hernán Cortés en sus campañas iniciales para la conquista de Méjico, y entró con él en la capital. Combatió en las duras jornadas de Méjico de 1520 y 1521. No participó en las expediciones colonizadoras interiores, pero sí intervino contra su paisano Narváez. Huyó de Méjico en la «noche triste» e intervino en toda la preparación del asedio a la capital. Narra con orgullo haberse hallado en 114 batallas, de ellas 80 en el sitio de Méjico.

En 1542 se avecinda en Guatemala y en 1549 ya se halla plenamente integrado en la misma. Desde 1552 Bernal Díaz del Castillo fue regidor perpetuo de Guatemala hasta 1584 que no pudo firmar, pues «ya no veía», haciéndolo en su lugar el secretario Juan de Guevara.

De escasa preparación intelectual, pero hombre de acción y soldado experimentado, sintió la necesidad, siendo ya anciano y residiendo en Guatemala, de plasmar por escrito sus recuerdos de la conquista.

Suele afirmarse equivocadamente que la aparición del libro de López de Gómara *Historia de las Indias y conquista de México* impulsó a Bernal a escribir su *Historia verdadera*... No es cierta esa afirmación, pues antes de que aquél se publicase (1552), ya el medinés trabajaba en el suyo (1551).

BERRIO, Fernando de

Nacido en Villanueva de los Nabos, pequeña aldea de Carrión, adoptó el apellido de la rama materna. Pasó a Indias a mediados del siglo XVI, donde llegó a ser maestro de campo general y regidor de la ciudad de Panamá. Situado en tan magnífico escenario, disfrutando de una situación de privilegio por los cargos que ostentaba y jugando con gran habilidad, logró amasar gran fortuna en el comercio, incluida la trata negra. Sus variados negocios le vinculan a una serie de familiares y personas de confianza, tanto en España como en América. Entre todos destaca su sobrino Bartolomé de Reinoso y Pedro de Salazar, hombres esenciales en los negocios de Berrio entre Panamá y el Perú. Para su casa y negocios disponía de bastantes personas, entre los que abundan los negros.

Ordena ser enterrado en la capilla del convento de Santo Domingo de la ciudad de Panamá, dejando mandas piosas para varios conventos e iglesia Catedral de Panamá, donde funda una Capellanía. Otras dos capellanías funda en Carrión, además de dejar legados para reparar el Hospital de Santiago de Frómista.

BIBAR, Gerónimo de

Nacido hacia 1510 en la ciudad de Burgos, según atestigua el mismo Gerónimo de Bibar en la portada y en el colofón de su obra: «Crónica y relación Copiosa y Verdadera hecha de lo que yo vi por mis ojos y por mis pies anduve y con la voluntad seguí en la Conquista de los Reynos de Chile en los XIX años que van desde MDXXXIX hasta MDLVIII. Compuesta por Gerónimo de Bibar, natural de la ciudad de Burgos, dirigida a Carlos, Príncipe de las Españas, hijo del Muy Alto y Poderoso Señor Don Felipe, Rey de las Españas y Muy Alto y Muy Serenísimos Señores».

La pluma del soldado Gerónimo de Bibar es ruda, como la del otro soldado castellano que describe la conquista de Nueva España, Bernal Díaz del Castillo. Al igual que Bernal Díaz, Bibar desea dejar constancia de las hazañas en las que intervino y de las que se siente orgulloso y aspira a ser recompensado. Carente de arte, pero sumamente expresivo y realista, su prosa resulta viva, bella, atractiva y directa. Es un cronista de Indias casi desconocido, aunque su obra se ha editado en Santiago de Chile, que resulta necesario dar a conocer por la frescura de su relato vivo y fiel.

BRAVO DE SARAVIA, Melchor

Cuando La Gasca reorganizó la Audiencia de Lima en 1549, el soriano Saravia fue nombrado oidor de la misma. Tres años más tarde, al morir el Virrey D. Antonio de Mendoza, Saravia, que era el Presidente de la Audiencia, tuvo que asumir el gobierno del Virreinato.

El soriano tuvo que hacer frente a la rebelión de Hernández Girón, que pretendía defender a los encomenderos. Aunque Girón triunfó en Villacuri y Chuquiagu, Saravia logró derrotarlo en Pucara a finales de 1554. Al año siguiente entregó al gobierno al marqués de Cañete.

Al crearse en 1567 la Audiencia de Concepción (Chile), se le nombró presidente de la misma y como tal gobernó dicho reino con gran acierto y discreción. En 1573 regresó a Soria, donde murió.

BRICEÑO, Alonso

Alonso Briceño nace en Benavente (Zamora) y se traslada a Panamá hacia 1525. Cuando en 1526 salen de Panamá dos naves para la conquista del Perú, Alonso Briceño se incorpora a la expedición. En 1528 regresaron a Panamá después de haber avanzado hacia el sur hasta Guayaquil. Cuando en 1531 Francisco Pizarro sale nuevamente a la conquista del Perú, le acompaña también Alonso Brice-

ño. En 1532 solamente 168 españoles lograron detrotar en Cajamarca a 10.000 indios que dirigía Atahualpa. De estos 168 españoles, 27 eran de Castilla y León. De los *Trece de la Fama* sólo habían dos, el griego Pedro de Candía y el zamorano Alonso Briceño.

Alonso Briceño tenía una bonita firma y era experto en valorar la plata. Fue nombrado regidor de la población peruana de Jujay. En 1534 regresó a España con buena fortuna de oro y plata.

CALDERÓN DE GALARZA Y AYALA

Nace en Carrión y muere en Lisboa en 1601. Entre estos dos acontecimientos su vida transcurre en las Indias, Sevilla y Lisboa. Sus años de capitán en las Indias le incitarían al mundo de los negocios en Sevilla, desde donde trafica en las dos flotas de Indias y en los navíos sueltos de las islas. El comercio lo diversifica entre lencería, especias, piedras preciosas y caballos. Personajes destacados del tráfico americano desfilan por sus negocios como Fabio de Espinosa y el propio general de la flota de Indias Francisco de Noba. Gran parte de la hacienda de Calderón de Galarza tuvo como destino final su villa de Carrión: una capellanía y casamiento de doncellas.

CARABANTES, José de

Nació en Carabantes (Soria) el 27 de junio de 1628 y murió en Monforte de Lemos (Lugo), el 11 de abril de 1694. Misionero y escritor, su nombre de pila fue José Velázquez Fresneda. Vistió el hábito capuchino en Tarazona en 1645 y poco después en 1652 recibió la ordenación sacerdotal. Se ofreció a sus superiores para formar parte de la expedición misional que se proyectaba a Cumaná. Tras no pocas dificultades se logró el permiso del rey y el padre Carabantes se embarcó con otros dos hermanos en Cádiz, llegando a la isla Margarita en 1657. De allí pasó a Caracas donde sus predicaciones comenzaron a tener fama y, como consecuencia el cabildo de la ciudad pidió que se estableciera una misión entre los infieles de Los Llanos de Cumaná. Nada se pudo hacer con los indígenas, por lo que el padre Carabantes se dedicó a recorrer numerosas ciudades y pueblos de españoles para predicar entre ellos.

Al fin los indios de Cumaná recibieron a los capuchinos, comenzando éstos su evangelización en 1659; pero el padre Carabantes se vio obligado a regresar a España adonde llegó en 1660. Gracias a sus informes aquella misión pudo seguir adelante y a ella volvió antes de finalizar dicho año.

Continuó su apostolado entre los indios chaimas y caribes, logrando fundar una población. Supo ga-

narlos con su paciencia y con el aprendizaje de la lengua, en la que compuso una gramática, un diccionario y sermones para utilidad de los misioneros.

Tras cinco años, hubo de regresar a España, allí informó ampliamente al Consejo de Indias acerca de la marcha y progreso de aquella misión y luego marchó a Roma con objeto de informar igualmente a Propaganda Fide; llevó asimismo una carta de obediencia, en lengua chaima, firmada por cinco caciques en la que prestaban su acatamiento al Papa.

No volvió a América, pues trabajó en España en misiones en Andalucía, Galicia y Castilla y León.

CARBAJAL, Francisco de

Este experimentado militar en los campos europeos, Rávena, Pavia y saco de Roma (1527), va a luchar hasta avanzadísima edad también en América. Trasladado a Nueva España, el Virrey D. Antonio de Mendoza lo envía al Perú con otros capitanes, en auxilio del gobernador Francisco Pizarro, al sublevarse los indios en 1536. AVECINDADO en el Cuzco, este hombre de Arévalo, llegó a ser su alcalde.

Carvajal aconsejó a Gonzalo Pizarro pactar con el licenciado La Gasca, llegado para pacificar el Perú. No siguió el extremeño sus consejos, ni se dejó guiar por su experiencia militar, por lo que sus cabezas rodaron en el Cuzco (10-4-1548), después de ser derrotados en Jaquijahuana por La Gasca.

Este arevalense, fiel a los Pizarro, agudo de ingenio, ocurente, refranero, sentencioso y de gran sabiduría en el arte militar, pasaría hoy por uno de los más relevantes personajes de la conquista española, de no haberse dejado llevar por la venganza y crueldad que le culpan de numerosos crímenes.

CASAS, El Padre las

En Valladolid tomó cuerpo la doctrina indigenista de Fray Bartolomé de Las Casas; en Valladolid (1542) celebró sus sesiones de trabajo la Junta que elaboró las Leyes Nuevas y donde tuvo protagonismo fundamental el Padre Las Casas; en Valladolid tuvieron lugar las famosas polémicas entre el dominico, y Sepúlveda, sobre las conquistas en América y su correspondiente premio; en San Gregorio desarrolló más tarde Las Casas gran parte de su obra historiográfica; San Gregorio fue elegida como residencia definitiva del dominico, como última morada del mismo, y a dicho Colegio legó en herencia todos sus escritos.

En 1502 se traslada en la expedición de Ovando a la isla Española, recibiendo una encomienda en Concepción de la Vega. Diez años más tarde fue ordenado sacerdote, siendo el primer misacantano

de América. Trasladado en 1513 a la isla de Cuba con Pánfilo de Narvéz obtuvo en la misma una encomienda. Viendo el mal trato dado a los indígenas, decidió en 1515 renunciar al repartimiento de indios que poseía y consagrarse a la defensa de éstos.

Nombrado «Protector de indios» por Cisneros, intentó poner en práctica en 1520 en Parí (Tierra Firme), sus teorías de colonización labradora y evangelización pacífica.

Al fracasar rotundamente en dicha expedición, ingresó en la Orden dominicana de La Española en 1522. Después de trabajar en Nicaragua, ensayó la conquista pacífica en Guatemala. Sus quejas ante el Emperador por el mal trato dado a los nativos, influirán en la promulgación de las Leyes Nuevas de 1542. Nombrado Obispo de Chiapas en 1543, fue recibido hostilmente. En 1550 defenderá con ardor en el propio Colegio de San Gregorio, en la Junta de las Polémicas, la libertad del indígena.

En 1550 renunció al obispado e intensificó el reducatamiento de misioneros. De 1553 a 1560 Fray Bartolomé de Las Casas residió ininterrumpidamente en Valladolid, con celda fija en el Colegio de San Gregorio.

CENTENO, Diego

Destacado capitán mirobrigense (Ciudad Rodrigo) en tierras peruanas. Le tocó vivir los tiempos difíciles de las guerras civiles del Perú. Defensor de la causa realista frente a los Pizarro, tomó parte activa en la batalla de Jaquijahuana.

CIUDAD RODRIGO, Fray Antonio de

Natural de Ciudad Rodrigo (Salamanca) de donde tomó el sobrenombre y quinto en el número de los Doce Apóstoles.

Llegó de la provincia de San Gabriel a la de Santo Evangelio, siendo el segundo provincial que hubo, así como guardián de varios conventos. Era un hombre austero en sus costumbres y dedicado por entero a la penitencia.

Viajó a España en nombre de todos los religiosos de Santo Evangelio para tratar con el Emperador Carlos V, un asunto tan polémico como relevar a los indios de los trabajos y vejaciones a los que estaban sometidos y se diese la libertad a los que estaban esclavizados. A lo que el Emperador respondió con cédulas y ordenanzas favorables tanto a la abolición de la esclavitud como para moderar los tributos y para que la doctrina de los indios se viera favorecida.

Fue elegido Obispo electo de Nueva Galicia, pero su humildad le llevó a rehusar el cargo. En

1529 regresa a Indias, tras su estancia en España, con veinte religiosos para continuar la evangelización.

Tras sufrir una penosa enfermedad murió en 1553 en el Convento de San Francisco de México.

COLÓN, Cristóbal

La primera peregrinación importante de Colón por Castilla y León tuvo lugar con motivo de la Junta de Salamanca que debía estudiar su proyecto descubridor. El genovés debió seguir a la Corte y permanecer en Salamanca desde finales de 1486 a comienzos de 1487. Entre el 15 y el 20 de abril de 1493, las gentes pudieron admirar el pintoresco cortejo del Almirante de las Indias (papagayos multicolores, carátulas de oro y algunos indígenas que se dirigía a Barcelona para ser recibido por los Reyes Católicos. Al regresar Colón de su segundo viaje a las Indias se dirige a Burgos, residencia de la Corte en aquel momento. La comitiva colombina debió llegar a Burgos a finales de octubre. En el palacio del Condestable de Castilla (Casa del Cordón) recibieron los Reyes Católicos a Cristóbal Colón, vestido con el tocó y pardo sayal franciscano, siendo testigos privilegiados de los objetos de oro, indios antillanos y vistosos animales llevados por el genovés. Los soberanos escucharon a Colón, que se trasladó con la Corte a Valladolid y Medina del Campo a mediados de mayo de 1497. En la villa de las Ferias ratifican los Reyes a Colón los privilegios concedidos en las Capitulaciones de Santa Fe (2-6-1497). De Castilla la Vieja parte Colón para emprender su tercer viaje, una vez agilizados los trámites para el mismo en la Corte.

CONTRERAS, Rodrigo de

Nacido en Segovia de noble familia, casó con la hija de Pedrarias Dávila, María de Peñalosa; fue llamado a Nicaragua por su suegro (muerto en 1531) para sucederle en el gobierno. Llegado en 1535, con el poder y honores heredó también el odio suscitado por Pedrarias.

Hombre prudente y de carácter moderado, prohibió la esclavitud injusta e introdujo las carretas, evitando se cargase en exceso a los naturales. Durante su gobierno se exploró el cráter del Massaya —pues su lava se creía que era oro—, el río San Juan o Desaguadero para establecer comunicación entre el Atlántico y el lago Nicaragua y se colonizaron las tierras del Talamanca. La región aurífera del río Yara, reconocida en 1536, fue bautizada como *Segovia* y la ciudad fundada por Diego de Castañeda en 1543 para explotar sus yacimientos, se denominó *Nueva Segovia*.

Vida ajetreada y dolorosa la de Contreras, pues llegó preso a España por la Inquisición; vio a Nicaragua envuelta en guerras civiles entre los colonos; presenció la sublevación de sus hijos contra la Corona, en una de cuyas acciones los revoltosos se apoderaron del tesoro de La Gasca.

CORUÑA, Agustín de

Agustín de Coruña nació en Coruña del Conde hacia 1508 y murió en Perú el 25 de noviembre de 1589. Agustino misionero, profesó en Salamanca en 1524 e hizo sus estudios en esta ciudad.

En 1533 partió para las misiones de Nueva España en una expedición dirigida por el venerable padre Francisco de la Cruz. Pocos años después (1560) fue elegido Provincial de los agustinos de Méjico. En este mismo año se vio obligado a venir a España en compañía de los provinciales dominicos y franciscanos, para hacer frente a los problemas de jurisdicción suscitados por el clero secular. A su llegada a Sevilla fue nombrado para el obispado de Popayán (1562), siendo consagrado en Madrid. Felipe II le confió la misión de visitar Perú, en compañía del virrey Francisco de Toledo. Se embarcó para América en 1565.

Por su valiente defensa de los derechos de los indios fue desterrado de su diócesis de Popayán por el gobernador don Álvaro de Mendoza. Durante su estancia en Lima tuvo lugar la ejecución del inca Tupac Amaru, a quien intentó salvar de la condena.

Por orden del monarca intervino también en la confección de las leyes que regularon la administración de los municipios.

En Popayán organizó la diócesis de acuerdo con las directivas del Concilio de Trento. Al volver a su diócesis fundó un convento de religiosos. Volvió a tener problemas con el nuevo gobernador, Espíner, a cuyas ambiciones en relación con los indígenas, puso freno el Obispo, por lo que nuevamente fue desterrado, esta vez a Quito (1583).

Felipe II desaprobó la conducta de sus oidores, destituyendo al Gobernador y ordenando un acto religioso en desagravio del Obispo. A su regreso a Popayán continuó desempeñando las tareas apostólicas. Sus contemporáneos le llamaban «El obispo santo».

COSTILLA, Jerónimo de la

Natural de Zamora, hijo de Diego de Costilla y Beatriz de Gallinato, de familia hidalga.

Destacó en la conquista del Perú y posteriormente en 1535 estuvo con D. Diego de Almagro en el descubrimiento de Chile.

Regresó al Perú y sirvió en el Cuzco a la causa Real. Enterado de la muerte del Marqués Pizarro, se unió lealmente al licenciado Vaca de Castro, nuevo Presidente. Cuando se alzó con el poder Gonzalo Pizarro, Costilla se dirigió a Lima a servir al Virrey Blasco Núñez Vela. Cayó prisionero de Pizarro y en esta situación estaba cuando llegó al Cuzco el General Centeno con el que se unió en las batallas de Guarina y Jaquijahuana, obteniendo en la última un triunfo completo.

Gobernó durante dos años Chuquisaca, Charcas y Arequipa. Fue Regidor perpetuo del Cabildo del Cuzco. El licenciado Vaca de Castro le nombró General y le envió en 1565 a Chile al mando de 250 soldados, con la misión de desposeer de su cargo al Capitán General y Presidente Pedro de Villagrá y llevarle al Perú, misión que hizo muy discreta y prudentemente y gracias a lo cual su sucesor, Rodrigo de Quiroga, no encontró ninguna dificultad para gobernar.

En 1567, cuando regresa al Cuzco, es nombrado Corregidor. Se le otorgó en 1563 una Real Cédula de premio por sus servicios, mediante la cual recibió una encomienda de indios del Puno. El 15-1-1579 es nombrado Caballero de la Orden Militar de Santiago.

Gozó de una buena posición económica ya que en 1580 tenía una renta de 2.200 ducados fincados en España y Perú y además poseía casas muy principales en el Cuzco y La Estancia de Guriguaylla.

Contrajo matrimonio en Cuzco con una zamorana de rancio abolengo Doña María de Ribero y Estrada.

DEZA, Diego de

Al toresano Diego de Deza se le halla íntimamente relacionado con Cristóbal Colón desde 1486 en que se conocen en Salamanca. De ascendencia gallega, Diego de Deza nace en Toro en 1443. Inclinado por la vida religiosa, toma el hábito de la Orden dominicana en el convento de San Ildefonso de Toro.

Después de regentar casi un decenio la cátedra Prima de Teología en la Universidad salmantina, su tío Rodrigo de Ulloa, señor de la Mota, presenta a Fray Diego de Deza a los Reyes Católicos en 1486, los cuales le eligen como maestro del príncipe D. Juan.

Fray Diego de Deza, hombre de vida ejemplar, fue uno de los más leales amigos de Cristóbal Colón. En cartas de Colón a su hijo Diego quedan patentes la confianza y el agradecimiento hacia el dominico toresano, Obispo de Zamora en 1494 y de Palencia en 1500. Refiriéndose a Diego de Deza afirma Colón «que fue causa que sus Altezas hobie-

sen las Indias», lo cual indica el decidido apoyo del zamorano a Colón en todo momento, pero sobre todo en las fases finales de la negociación, quizás al ser rechazadas las condiciones exigidas por Colón y que constituirán la base de las Capitulaciones de Santa Fe.

Fernández de Oviedo nos presenta a Deza rico en virtud y pobre en dinero: «honrado, hidalgo, aunque pobre destos bienes temporales, pero rico con su pobreza, por ser virtuoso e limpio varón, sin vicios».

Entrado ya en años, el metropolitano hispalense aparece como un pastor dadivoso, con ciertos toques principescos y gallardos, como era el hacerse acompañar de un león, aunque manso y desdentado.

DORANTES, Andrés

En 1528 salió de Cuba la expedición colonizadora de la península de Florida, dirigida por el vallisoletano Pánfilo de Narváez e integrada por 400 hombres. En noviembre de 1528 ya sólo quedaban 80 expedicionarios y Narváez pereció tragado por el mar. Los supervivientes desembarcados, vagaban por tierra muriéndose de hambre y frío, hasta quedar reducidos a 15 y terminar comiéndose unos a otros.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el negro Estabánico, el salmantino Alonso Castillo Maldonado y Andrés Dorantes de Béjar fueron los únicos supervivientes de esta desastrosa expedición. Durante seis años convivieron con los indígenas, primero como esclavos y más tarde como médicos o hechiceros. Soplando sobre los enfermos y rezando, conseguían increíbles curaciones.

Cubiertos de pieles o desnudos y con largas barbas, siguieron hacia el oeste y cruzaron el río Grande, Chihuahua y Sonora (norte de México), acompañados de una multitud de indios (a veces de tres a cuatro mil), que los seguían. Recorrieron miles de kilómetros y en 1536 a los ocho años de su desembarco en Florida, hallaron en Sinaloa a un grupo de españoles. Fueron recibidos con grandes fiestas en México el día de Santiago.

Así terminaban dos castellanos-leoneses, un andaluz y un marroquí —únicos supervivientes de los 300 que con Narváez habían emprendido la expedición por tierra en Florida— aquella empresa norteamericana dirigida por el vallisoletano, una de las más desastrosas de las emprendidas en Indias. Habían atravesado América del Norte de mar a mar por la parte sur y recorrido más de 10.000 kilómetros.

DUERO, Andrés de

«Andrés de Duero, que era secretario del Diego Velázquez, y era de Tudela de Duero y se tenían por deudos el Narváez y él, porque el Narváez también era de tierra de Valladolid o del mismo Valladolid, y en toda la armada [de Narváez] era muy estimado o preeminente, el Andrés del Duero».

En la vida de Andrés del Duero se pueden distinguir tres períodos que afectan a las relaciones con Hernán Cortés. En la isla de Cuba, Andrés del Duero es el secretario del gobernador de la misma, Diego Velázquez. Con el apoyo del de Tudela, personal ante Velázquez, y económico, contribuyendo a la partida de la armada, Cortés sale hacia Nueva España. Andrés de Duero esperaba recibir los beneficios que le compensasen las inversiones hechas en la empresa cortesiana.

Más tarde se traslada a México en la expedición de Narváez. Nuevamente traiciona a este capitán enviado por Velázquez, revelando a Cortés los planes de éste y preparando la defección de sus compañeros, a cambio de promesas de riqueza y poder.

Salvado por Cortés de morir a manos de los aztecas, el de Tudela se cansa pronto de permanecer en Nueva España, y parte para Cuba en cuanto Cortés autoriza la salida de los soldados llegados con Narváez que así lo deseen. Más tarde se cambiará de campo, y representarán en España los intereses de Velázquez.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Fray Domingo

Nació en Peñafiel (Valladolid) en 1619. Ingresó en la Orden de Predicadores en el año de 1635 en el Convento de San Pablo de Valladolid, donde cursó sus estudios de Filosofía y Teología; pasó luego a enseñar filosofía en el colegio de San Gregorio de la misma ciudad. En 1646 partió para Filipinas, llegó a Manila en 1648 y en la Universidad de Santo Domingo de la capital filipina explicó teología; en sus vacaciones se dedicó a predicar el ministerio entre los nativos en su propia lengua, el tagalo.

En 1657, enfermo, regresa a España, llega a Macasar (Indonesia), pero no puede continuar el viaje y decidió ir a las misiones de China; Pasa a Macao y en 1658 a Fogán, aprendió el mandarín, dialecto de Fogán, y los caracteres chinos. Se dedicó al pasto espiritual y a escribir libros de religión en chino. En 1665, fue hecho prisionero junto a otros misioneros y conducido a Pekín para responder a las acusaciones que contra ellos le hacían siendo desterrado a Cantón.

En 1669, viaja a Roma, sin embargo no llega hasta 1673. En donde presentó a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y a la del Santo Oficio algo más de un centenar de proposiciones sobre cuestiones religiosas chinas, que le fueron aprobadas.

En el año de 1674, llega a Madrid y es nombrado Procurador General de la Provincia ante la Corte de España y en 1677 es nombrado Arzobispo de la isla de Santo Domingo. Su gobierno fue prudente y digno en unos momentos en los que los ánimos eclesiásticos y laicos estaban bastante exaltados pero con su buen hacer aplacó estas diferencias. El 16 de febrero de 1686 muere en la capital de su arzobispado, Santo Domingo.

FONSECA, Juan Rodríguez de

La enorme importancia que adquirieron los asuntos de Indias desde el mismo momento de su descubrimiento, exigían que alguna persona asumiera la responsabilidad de ordenar, dirigir y encauzar todas las empresas de descubrimiento, población y gobierno del Nuevo Mundo. Los Reyes Católicos confiaron tamaño empresa al toresano Juan Rodríguez de Fonseca. A pesar de haber ocupado varios obispados, entre otros los de Palencia y Burgos, sobresalió más que por su celo religioso, por los negocios mundanos. La Corona le nombró su delegado para los asuntos del Nuevo Mundo. Venía a ser un todopoderoso ministro de Indias.

La influencia de Fonseca en los asuntos de Indias fue elevándose progresivamente desde el segundo viaje colombine (1493) hasta 1522 que dejó de dirigir los asuntos del Nuevo Mundo. El cronista soriano López de Gómara dice de él, «que entendió en las cosas de Indias cerca de treinta años e mandólas mucho absolutamente».

Testigo permanente de su paso por el obispado burgalés es la Puerta de la Pellería de la catedral burgalesa. Las cinco estrellas del escudo Fonseca y la estatua orante del prelado, pueden ser admiradas en aquella. La lujosa escalera de la Puerta de la Coronería se debe también a Fonseca.

Precisamente para conocer mejor el litoral americano y con el fin de hallar un paso que a través de dicho continente permitiese llegar a las verdaderas Indias de Extremo Oriente, se celebraron las Juntas de Toro y de Burgos.

GARAY, Juan de

Juan de Garay, el fundador de Santa Fe y Buenos Aires, nace en Villalba de la Losa (Burgos) hacia 1528.

Con Garay concluye —según Morales Padrón— el período de las fundaciones en el Río de la Plata. No fue Garay un capitán espectacular, ni un héroe brillantísimo, pero sí un colonizador destellante, que llevó a cabo una obra profunda y verdadera. En sus numerosas campañas se acreditó como excelente soldado y con condiciones de mando poco comunes. Su valor, constancia y honradez lo elevaron a los más altos puestos.

En la fundación y organización de ciudades fue maestro experimentando, por las perspectivas de futuro que atisbó. Una vez fundada Buenos Aires, pasó a ser la cabeza de todas las provincias y gobiernos, y se convirtió en la capital política de la colonización del Río de la Plata. Antes lo había sido Asunción en la época de la conquista.

En realidad, desde la muerte de Ortiz de Zárate en enero de 1576 hasta agosto de 1587, en que se hizo cargo del gobierno Juan Torres de Vera y Aragón, las provincias del Río de la Plata vivieron un prolongado decenio de interinidad gubernativa. Precisamente en esta interinidad, Juan de Garay desarrolló uno de los gobiernos más sugestivos de los habidos en estas provincias.

Juan de Garay supo aunar la valentía del soldado con la prudencia del gobernante. Con su repoblación de Buenos Aires quedó fijado el centro político de estas provincias y se inició la época colonial que alcanzó un desarrollo económico propio, consolidado años más tarde por su yerno, Hernando Arias de Saavedra.

GARCÍA RODRÍGUEZ DE VERGARA

Natural de Fontiveros. Fue hermano de Fray Pedro de Soto, confesor del Rey.

Fue expedicionario con Cabeza de Vaca. Tenía el cargo de Sargento Mayor del ejército que se encontraba en Tocariaguazú, provincia de Vera en Brasil, en el año 1541.

Desde este lugar se desplazó por tierra hasta Asunción acompañando al Adelantado; fue éste quien le designó en 1543 veedor, sustituyendo en este cargo a Cabeza de Vaca. En 1545 partió con el Capitán Rubio de Chaves, el padre Lazcano y más de 50 hombres a descubrir el camino de los mayas, por orden de Irala. El 24 de julio en 1548 obtuvo una Real Cédula nombrándole Contador Real, pero no pudo ejercer el cargo por haber quedado en España los recaudos, sin los cuales no podía ser recibido por el Cabildo. También por Real Cédula fue nombrado Teniente Tesorero Real, reconociéndole, asimismo, el tiempo que ejerció dicho oficio.

Estuvo en la vanguardia de las tropas que llevó el capitán Irala a los mayas, y a su regreso asistió a su reelección como Teniente de Gobernador que se llevó a cabo en San Fernando en 1549.

Fue designado para fundar una ciudad en el Alto Paraná, y así lo hizo en el camino que debía unir Asunción con la costa del Brasil; a esta Ciudad la llamó Ontineros en 1559. Volvió después a España como Capitán de la nave en que vino el Obispo Fernández de la Torre, que había quedado fundada en San Gabriel en 1556 y en ella llevó a Jaime Rasquín y otros castellanos que regresaban. En 1557 pretendió la gobernación del Río de la Plata, pero no lo consiguió.

GARCÍA DE CASTRO, LOPE

El licenciado Don Lope García de Castro, llegó a Lima (22-9-1564) como Gobernador, Capitán General y Presidente de la Audiencia, para castigar el asesinato del Virrey Don Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva. De colegial del San Bartolomé de Salamanca, pasó a la cátedra de Leyes de dicha Universidad. Caballero de Santiago, oidor de la Audiencia de Valladolid y Consejero de Indias (1558), del Consejo Real y del de Ordenes, son otros de los títulos que ostenta el berciano de Villanueva de Valdeza (León).

Un rico florón de realizaciones se deben al gobierno de Don Lope García de Castro en el Perú. Introdujo el almojarifazgo (1566) y se esforzó por organizar la explotación de las minas de azogue de Huancavelica (1566), intentando unir todas las explotaciones bajo la Corona, dado que la producción de plata de las minas de Potosí dependía de los suministros de azogue; fundó la Casa de la Moneda de Lima (1565), trasladada más tarde por el Virrey Toledo a Potosí. En el plano eclesiástico es preciso anotar la llegada de los primeros jesuitas al Perú (1567); la celebración del segundo concilio limeño (1567-1568), convocado por el Arzobispo Loaysa y el establecimiento de la Inquisición (1570).

La gran labor desarrollada en el Perú por el licenciado García de Castro hasta 1569, está presente en América por el nombre de *Castro* que lleva una ciudad situada en el Valle de Vili —capital que fue de la provincia de Atacames o Esmeralda— y otra ciudad del archipiélago de Chiloé.

Por mandato de Lope García de Castro, su sobrino Alvaro de Mendaña de Neira (1542-1595) dirigió una expedición en busca de un supuesto continente: Australia.

GARCÍA GUERRA

Llegó a ocupar los gobiernos espiritual y material de Méjico. Tomó el hábito dominico en San Gregorio de Valladolid, convento del que más tarde será maestro y prior.

En 1607 Felipe III le designa para el arzobispado de México y en 1611 toma posesión del virreinato novohispano. Quizás la frase que mejor define su doble tarea sea ésta: «Fue un sacerdote virtuoso y un gobernante celoso del cumplimiento del deber».

GARCÍA DE LERMA

El burgalés García de Lerma, gentilhomme del emperador Carlos I, fue designado por éste para el gobierno de Santa Marta en 1528.

García de Lerma fue designado gobernador para pacificar Santa Marta, que estaba sublevada. Lerma buscó el apoyo de Ambrosio Alfínger, factor de los Welser en Santo Domingo. El burgalés propuso a Alfínger colonizar y gobernar juntamente las provincias de Santa Marta y Venezuela. Aceptado el plan por el alemán, el uno de abril de 1528, con licencia del Emperador, se firmó definitivamente el pacto entre Lerma, Sailer y Alfínger.

Al llegar a Santo Domingo se enteraron que Santa Marta se hallaba tranquila y que García de Lerma sería bien recibido. Este hecho simplificó los planes previstos. Lerma recibió de Alfínger una nave y mercancías para dirigirse a Santa Marta, y éste con tres barcos y el título de general de los mismos salió para Venezuela. Cuando García de Lerma llegó a Santa Marta en 1529 mandó construir casas con materiales sólidos y organizó una expedición en busca de víveres y oro. Los indígenas mostraban una actitud pacífica, pero al proceder Lerma a repartirlos en encomienda, alteró la situación. Cometió también el error de atacar a los pocigüecas, que lo derrotaron e hirieron. La conquista del país Zenú, que tenía fama de rico, la confió Lerma al bachiller Torres (canónigo de Santa Marta), que fue derrotado también en Tamalameque.

García de Lerma disponía de mejores cualidades para el gobierno que para el mando militar. Su debilidad de carácter no consiguió evitar los abusos de sus hombres con los indígenas. García Lerma murió pobre y sin haber conseguido llevar a cabo empresas destacadas.

GONZÁLEZ DÁVILA, GIL

Gil González, natural de Ávila, fue criado del obispo Juan Rodríguez Fonseca y contador de la isla Española desde 1511. En 1518 consiguió una capitulación para navegar desde Panamá hacia el Norte por las costas del Pacífico, con el fin de hallar el estrecho que comunicase al Atlántico con el Pacífico. Con el fin de materializar esta empresa dirigió dos exploraciones, una primera (1522-1523) por las

costas de Costa Rica y Nicaragua y otra desde el Mar Caribe por Honduras (1524-1525).

Hombre valiente y de buen trato con los indígenas, fue un conquistador de poca suerte, pues Pedrarias le arrebató el descubrimiento de Nicaragua y Hernán Cortés, Honduras. La empresa iniciada por Vasco Núñez de Balboa en 1513 con el descubrimiento de la Mar del Sur y los esfuerzos posteriores del propio Balboa y Gil González Dávila no dieron el resultado apetecido, por la política egoísta de Pedrarias Dávila.

GRIJALVA, Juan de

Nacido en Cuéllar (1480?), pasó a Santo Domingo hacia 1508, siendo protegido por su paisano Diego Velázquez con quien intervino en la conquista de Cuba (1511). Capitán en la Villa de Baracoa junto al Padre Las Casas, interviene más tarde con Narváez en la expedición que recorre el interior de Cuba hacia el Oeste, con el fin de explorarla y someterla. En 1514 se hallaba en la fundación de la Villa de Trinidad, permaneciendo en la misma como encomendero y poblador.

En 1518 Diego Velázquez le concedió el mando de la expedición que debía continuar el descubrimiento de Yucatán realizado por Hernández de Córdoba. A pesar de haber muerto la mitad de los expedicionarios que habían partido con éste, nuevos colonos se enrolaron con Grijalva para descubrir y rescatar, de acuerdo con el permiso otorgado por las autoridades de La Española.

HARO, Cristóbal de

Inquieto hombre de negocios burgales, intervino de forma activa como promotor y empresario en los viajes descubridores del primer tercio del siglo XVI. Comenzó con el viaje que daría la primera vuelta al mundo Magallanes-Elcano. Siguió apoyando a su socio el abulense Gil González Dávila, que a través de Costa Rica y Nicaragua intentaba hallar el paso entre el Atlántico y el Pacífico (1522-23). Factor de la Casa de Contratación de la Coruña, instituida después de la vuelta de Elcano, apoyó los viajes de Esteban Gómez y Diego García de Moeque. Sus restos y los de su esposa reposan en la iglesia de San Lesmes de Burgos.

HERNÁN PONCE DE LEÓN

Originario del Reino de León, había pasado a Castilla del Oro en la expedición de Pedrarias Dávila. En 1516 exploró con Bartolomé Hurtado y por mandato de Pedrarias las costas pacíficas de Costa

Rica y Nicaragua, llegando al golfo Dulce y puerto de Sanlúcar, llamado después Nicoya.

En 1519 participó como lugarteniente del licenciado Espinosa y en compañía del licenciado Juan de Castañeda en la exploración de la costa pacífica que ya anteriormente había sido surcada por el leonés. Desembarcado Espinosa en punta Burica, Castañeda y Hernán Ponce de León continuaron explorando con 40 hombres a bordo de dos embarcaciones. De punta Burica pasaron hacia el golfo Dulce o golfo de la Osa, llegando después a la isla del Caño. Siguiendo hacia el Noroeste llegaron al golfo de Sanlúcar, denominado hoy de Nicoya. Tres o cuatro indígenas capturados servirán más tarde como intérpretes en la expedición del abulense Gil González Dávila.

Hernán Ponce pasó más tarde al Perú haciendo fortuna en el reparto de Atahualpa, además de recibir una rica encomienda de indios que le concedió su amigo y compañero anterior de expediciones Francisco Pizarro.

HERNÁNDEZ ORTIZ PIZARRO, Francisco

Nació en Villacastán (Ávila) en 1550. Hijo de Francisco Hernández Vicente y de Inés Hernández Pizarro.

Pasó a Chile en la flota del General Losada que partió de Sanlúcar de Barrameda en 1575. De la información de Servicios ante el Gobernador Soto Mayor en asiento Jiriguano, dentro del término de la Imperial extractamos: Francisco fue tan valeroso que los gobernadores Martín Loyola, Pedro de Vizcarra y Francisco de Quiñones le tuvieron cerca de su persona.

Asistió a acciones de importancia, como que la pacificación de Chillón; sirvió durante 40 años y gastó más de 60.000 pesos, parte de la dote de su mujer, sin mayor remuneración que unos indios que en términos de ciudad Valdivia poseyó el capitán Marcos de Ibarrueta.

Fue Corregidor de Villarrica, por Ruiz de Gamboa en 1580. Capitán, Corregidor y Justicia mayor de Osorno en 1582; Corregidor de Villarrica por el Gobernador Sotomayor en 1592; fue nombrado este mismo año Capitán, en 1593 tuvo la corregiduría de Chillán por Ordóñez Loyola, Gobernador que le envió en 1594, a someter a los caciques de Libos de Quilacoaya, Gualqui y Rere. También fue Corregidor de Angol, cabo de capitanes de la Imperial, Villarrica, Valdivia, Osorno y Castro desde 1601 a 1604.

Fue el encargado de despoblar la antigua ciudad de Osorno que estaba arruinada. También construyó el fuerte de la Isla de Moquegua. En 1594 llega una Real Cédula al Gobernador de Chile para que le dé encomienda y oficios. Fue así encomendero

de indios en la Concepción, que recibió en ausencia de Francisco, el capitán Pedro Cortés.

También tuvo el título de Mariscal de Campo General del Ejército.

Contrajo matrimonio en 1645 con María Cortés Monroy. Sólo tuvo un hijo, Cristóbal Hernández Pizarro y Cortés.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de

A finales del siglo XVI se crea el cargo de Cronista Mayor de Indias, con la misión de redactar la Historia del Nuevo Mundo. Antonio de Herrera y Tordesillas, natural de Cuéllar, ocupa este cargo el primero en 1598. De esta población era también Juan de Grijalva.

JUFRE, Los

Juan Jufre, un hombre de la conquista de Chile y de la región de Cuyo (Argentina), nació en Medina de Rioseco en 1518 y murió en Santiago de Nuevo Extremo (Santiago de Chile) en 1578 a los sesenta años de edad. Hijo del caballero castellano-leonés Francisco Jufre de Loasia y de doña Cándida de Montesa. Cuatro palabras definen la actividad vital del hidalgo medinorriosecano Juan Jufre: conquistar, poblar, labrar y encomendar. Conquistador en Chile y en la región de Cuyo (Argentina). Poblador en Santiago de Chile y en la región de Cuyo (Argentina). Poblador en Santiago de Chile y en las ciudades cuyanas de Resurrección y San Juan de la Frontera (Argentina). Agricultor en sus ricas propiedades de la zona de Santiago, incrementadas con los elevados ingresos de sus numerosos indios encomendados.

En 1561, el astorgano Francisco de Villagrà, mariscal, gobernador y capitán general de Chile y Nueva Extremadura, nombró a Jufre teniente de gobernador y capitán general de las provincias de Cuyo (Argentina). En 1562, Jufre, después de descubrir y recorrer la Patagonia, llegó a Cuyo, donde fundó las poblaciones de Resurrección y San Juan de la Frontera.

Llamado por Villagrà, que se hallaba enfermo, Jufre regresó a Chile, dejando en el gobierno de Cuyo con todos los poderes a su hermano y también riosecano Diego Jufre. Aunque Juan Jufre se hizo cargo del gobierno de Santiago de Chile, conservaba al mismo tiempo el de Cuyo.

Juan Jufre regresó a Chile sin haber completado la misión fundadora que tenía encomendada, pues dejó de fundar Benavente.

LADRILLERO, Juan

Este excelente navegante bejarano, participó en la campaña de Chile a las órdenes de García Hurtado de Mendoza. Cumpliendo el mandato dado por éste para explorar el estrecho de Magallanes, partió Ladrillero del puerto de Valdivia (17-11-1557) con tres navíos y 40 soldados y marineros. Aunque una tempestad dispersó las embarcaciones, la de Ladrillero, navegó por el laberinto de fiordos, islas y canales de la Patagonia chilena, internándose en el canal de Ultima Esperanza, que carecía de salida. Retrocedió al Océano y logró penetrar en el estrecho de Magallanes, deteniéndose en Nuestra Señora de los Remedios hasta Julio de 1558. Continuó hasta la primera angostura, explorando con detenimiento las costas, y avistando ya el Atlántico, tomó posesión de estos territorios en nombre del Gobernador y Capitán General de Chile y dió a este lugar el nombre de Posesión (9-8-1558).

Tras nueve meses de exploración, regresó al lugar de partida (enero de 1559). Aunque el hambre y las enfermedades acabaron con la mitad de los expedicionarios, Ladrillero concluía felizmente la doble travesía del Estrecho. Era el viaje más importante realizado por el Estrecho desde el realizado por Magallanes.

Escribió Ladrillero sobre este viaje su *Relación de derrotas*, que constituye la primera guía de navegación del Estrecho y donde describe la geografía, costumbres y tradiciones de los patagones que lo habitaban. El nombre de Ladrillero puede leerse en unas islas y un canal de dicha zona.

LA GASCA, Pedro de

Natural de Navarregadilla, cerca del Barco de Ávila. La Gasca se licenció en Teología, Artes, Cánones y Leyes en Alcalá de Henares y Salamanca (colegial de San Bartolomé). Después de ocupar varios cargos eclesiásticos, pasó al Consejo de la Inquisición y se le nombró visitador de los Tribunales y Real Hacienda de Valencia, desde donde fortificó la costa levantina y las islas Baleares contra los ataques del pirata Babarroja.

Ante el levantamiento de los colonos y conquistadores peruanos, acudidos por Gonzalo Pizarro y la falta de autoridad del Virrey Nuñez Vela, resultaba urgente enviar una persona discreta, inteligente y firme, que sin necesidad de trasladar un fuerte ejército restableciese el orden en el Perú. Con solo el título de Presidente de la Audiencia, pero con amplios poderes civiles y eclesiásticos, así como con algunas cartas del Rey dirigidas a personas influyentes y otras firmadas en blanco para hacer de ellas lo uso que creyese conveniente y llevando de consejero

a Alonso de Alvarado —nombrado entonces Mariscal—, los nuevos oidores y otras personas de calidad, llegó La Gasca a Nombre de Dios el 27 de julio de 1546.

Enterado en Santa Marta, de la derrota y muerte del Virrey Nuñez Vela en la batalla de Añaquito, comenzó a actuar con tal habilidad que le permitió incorporar a su bando la armada de Gonzalo Pizarro, al adelantado Benalcázar, a Pedro de Valdivia Gobernador de Chile y a otras personalidades destacadas como Centeno. Además de estas adhesiones y otras posteriores es necesario considerar las deserciones producidas en las filas de Gonzalo Pizarro. Con esta desigualdad de fuerzas, la batalla de Jaquijaguana (9-IV-1548), capitaneada por Valdivia a las órdenes de La Gasca, no revistió gran envergadura. Gonzalo Pizarro, su fiel capitán Francisco Carvajal y otros oficiales pagarán la derrota con su ejecución. Continuó La Gasca pacificando los territorios y afianzando la conquista mediante el envío de expediciones a Charcas, Río de la Plata, Paraguay, Tucumán, etc. Nombrado Obispo de Palencia y en 1561 de Sigüenza, reedificó la iglesia de la Magdalena de Valladolid, dotándola de grandes rentas y construyendo en la misma un suntuoso sepulcro, donde está enterrado.

LORENZANA, Francisco Antonio

Nació en León el 22 de septiembre de 1722; hizo sus estudios en el Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo, en la Universidad de Salamanca. fue canónigo y Vicario General de la Primada de Toledo y consejero de S.M.

En 1775, con 43 años fue elevado a obispo de Plasencia y el año siguiente Arzobispo de México. Fundó la Casa de Niños Expósitos, celebró el IV Concilio Mexicano y publicó varias obras importantes, entre ellas una «Historia de la Nueva España».

En 1771 se le concedió el Arzobispado de Toledo. En 1789 Pío VI le nombró Cardenal. En 1797 fue enviado a Roma por Carlos IV. Allí acompañó al Papa y estuvo con él en el destierro de Florencia y Parma. Estaría presente en el Cónclave de Venecia. En 1800 presentó su dimisión al Arzobispado de Toledo y se estableció en Roma. Murió allí a comienzos del siglo XIX.

Durante su mandato como Arzobispo de México se realizaría la expulsión de la Compañía de Jesús.

LOSADA, Diego de

Diego de Losada nació en Rionegro del Puente (Zamora) en 1511. Su padre, Alvaro Pérez de Losada, era señor de Rionegro. Al hallarse la casa sola-

riega de los Losada, próxima al santuario de Nuestra Señora de la Carballeda, en él fue bautizado el futuro fundador de Caracas.

Sirvió de joven al conde de Benavente, junto a Pedro Reinoso, hijo del señor de Austillo, con el que se embarcó a América. Después de estar Losada en Puerto Rico en 1533, participó en la exploración del río Meta (1536) como maestre de campo. Sirvió después el zamorano a los Welser alemanes en la futura Venezuela y regresó a Santo Domingo en 1545, habiendo asistido a la fundación de El Tocuyo, de la que fue alcalde y regidor. En 1552 cooperó con Juan de Villegas en la fundación de *Nueva Segovia de Barquisemeto*, de la que fue también primer alcalde.

El acontecimiento que ha dado a Diego de Losada una fama imperecedera fue la fundación de Caracas. En 1567 parte Losada de Tocuyo a la conquista de los indios caracas, acompañado de 136 españoles, 800 indios de servicio, 200 caballerías y 4.000 carneros y ganado de cerda. Después de penalidades sin cuento, el 25 de julio de 1567, día del apóstol Santiago, patrón de España, Diego de Losada fundó *Santiago de León de los Caracas*. Se la denominó Santiago, por la festividad; León, en homenaje al Gobernador de Venezuela, y Caracas, por los indios que poblaban la región.

Diego de Losada comprendió la necesidad que tenía de disponer de un puerto en las costas del mar Caribe para las relaciones con Santo Domingo, Coro y Barburata. La fundación tuvo lugar, probablemente, en septiembre de 1567. La población recibió el nombre de *Nueva Señora de Caraballeda*, que era la advocación de la virgen que se veneraba desde siglos en Rionegro, su tierra natal.

LUGO, Francisco de

El padre Francisco de Lugo, Alvar Yáñez de Lugo y Baamonde, con casa solariega en Santa María de Ortigosa, llegó a constituir una de las familias principales del Reino. De esta prosapia descienden los marqueses de los Vélez. El padre de Francisco de Lugo recibió el señorío de Foncastín y Valverde, así como el de Villalba de Adaja, dependiente de la villa de Olmedo.

Francisco de Lugo era hijo bastardo del señor de Foncastín. Fue buen amigo de Hernán Cortés y destacó por sus hazañas en la conquista de Méjico. Apoyó al capitán extremeño para su elevación al mando único de la conquista novohispana y se opuso junto a los castellano-leoneses Padre Olmedo y Velázquez de León a la destrucción brusca de los idios indígenas, para no comprometer la paz con éstos.

El capitán Francisco de Lugo fue uno de los hombres que más cerca vivió de Cortés en la con-

quista de México. Como hombre de confianza de Cortés y uno de los más distinguidos de su ejército, fue elegido para arrestar a Moctezuma y participar en su custodia. En la conquista de Tabasco, nuevamente destacarán las acciones de Francisco de Lugo. Acometida su capitana por una multitud de indios, salió del trance merced al socorro de Alvarado.

También intervino en los combates que dieron como resultado la conquista de la capital mexicana. En la Noche Triste mandó unas tropas volantes. Nuevamente sobresalió en la expedición de Tlamanalco y Chalco.

Francisco de Lugo acompañó más tarde a Sandoval a Coatracoalcos y fue uno de los que poblaron la Nueva Villa del Espíritu Santo. Sin destacar en acciones extraordinarias, es el clásico ejemplo de oficial y soldado de la época.

MANSO, Alonso

Nació en Becerril de Campos, obispado de Palencia, alrededor de 1465. Fue el primer obispo que pisó el Nuevo Mundo. De familia acomodada, ingresó en 1486 en el Colegio de San Bartolomé, el más famoso de los Colegios mayores universitarios de Salamanca. Tras completar su formación entró al servicio del hijo de los Reyes Católicos, don Juan, como ayudante de fray Diego de Deza, capellán real. Tras la muerte del príncipe continúa junto a fray Diego, que había sido nombrado Obispo de Salamanca. Poco después le fue concedida a don Alonso una canonía vacante en la misma sede episcopal (1494).

En 1508 fue elegido Rector de la Universidad salmantina, cargo que ostentó durante un año.

Su carrera eclesiástica fue ascendente llegando a ser nombrado Obispo de Puerto Rico, isla a la que llegó en 1512. La vida en la isla no era fácil: un clima malsano, ataques de los indios caribes, huracanes como el que en 1514 desoló la isla, etc.

Además de esto el obispo estuvo constantemente enfrentado al gobernador Sancho Velázquez, enemigo que hizo difícil el cumplimiento de sus deberes pastorales.

Todas estas incidencias decidieron al obispo a abandonar la isla en 1515 para informar personalmente al rey de las desventuras de los pobladores de Puerto Rico y de la actuación del gobernador Velázquez. En Valladolid, en 1518, conoce al joven rey y le expone un Memorial de peticiones, en el que destacan, por un lado las duras críticas sobre la actuación del gobernador.

Como Inquisidor general de Indias actuó en reiteradas ocasiones, siendo el caso más audaz el auto de prisión del antiguo gobernador, Sancho Ve-

lázquez (1520), quien murió en prisión a los pocos días.

Comenzó, aunque no vio terminar, las obras de la catedral. Murió en San Juan de Puerto Rico el 21 de septiembre de 1539.

MARCOS INDIANO, Pedro

Cuando en 1584 Pedro Marcos se traslada a Sevilla con lingotes de plata para facturar mercancías hacia el Perú para varios mercaderes peruanos, la morriña de su Villalcázar de Sirga (Palencia) pudo más que las Indias. Claro que el capital que había hecho en América le permitía vivir con holgura en Villasilga. Lo invirtió en tierras en Arconada, San Mamés, Lomas, Cabañas, Marquillos, Abia de Torres, Población, Itero, Villamartín, Boadilla del Camino y Villasilga.

Su profundo amor a Villasilga le hizo diversificar la fortuna entre sus familiares, su alma y las cofradías y habitantes de su localidad.

Fundó el mayorazgo de los Marcos y fue enterrado en la capilla mayor de la iglesia de Santa María. Es posible que sintiese cierto cargo de conciencia por las actividades económicas desarrolladas en América e intentase tranquilizar su espíritu con multitud de actos religiosos: más de 700 misas.

MARCHENA, Fray Antonio de

Burgos empezó a cobrar protagonismo desde el predescubrimiento de América, dado que Antonio de Marchena, fraile franciscano, célebre por su amistad con Colón, a quien prestó protección, intervino en apoyo del genovés para que los Reyes Católicos aprobasen su plan descubridor de América. Durante muchos años se ha confundido a Antonio de Marchena con otro religioso amigo de Colón, fray Juan Pérez llegando a hacerse de ambos uno sólo, al que se llamaba fray Juan Pérez de Marchena.

Poco se sabe de la vida de Antonio de Marchena. Fue guardián del convento de San Esteban de los Olmos, cerca de Burgos en 1473. En 1499 fue elegido Vicario provincial de la Orden de Castilla y reelegido en 1502. Era astrólogo, teniendo por tanto conocimientos de astronomía y cosmografía. Piensa Rumeu de Armas que Marchena residía en la Corte en los años que Colón peregrinaba en la misma, donde se conocieron. Su intervención resultó eficaz para constituir la Junta de Salamanca, y según el padre Las Casas ayudó fuertemente para persuadir a la Reina para la firma del plan colombiano.

MARQUÉS DE VALERO

Baltasar de Zúñiga Sotomayor Mendoza y Guzmán, segundo marqués de Valero, nació en el palacio ducal de Béjar en 1659. Luchó por la causa de Felipe V, quien le nombra Virrey de Nueva España (1716-1722), cargo que desarrolló con celo y prudencia.

Uno de los mayores éxitos de Zúñiga fue el devolver la paz social al virreinato, resolviendo el estado de inseguridad que reinaba. Impulsó el marqués de Valero la colonización del inmenso territorio de Texas, estableciendo para capital del mismo la «Villa de Béjar», más tarde llamada San Antonio de Texas. También fundó la misión de «San Antonio de Valeros». Nombró como gobernador de la provincia de Texas para llevar a cabo dichas fundaciones a D. Martín de Alarcos (1718).

MATIENZO, Sancho Ortiz de

Hacia 1465 nació en Villasana de Mena, Sancho Ortiz de Matienzo. Después de estudiar en Valladolid y Salamanca fue nombrado canónigo de Sevilla (24-XII-1490), puesto que desempeñó hasta 1498.

Provisor del arzobispo de Sevilla (1498-1503), Diego Hurtado de Mendoza, en 1503 fue nombrado tesorero de la Casa de la Contratación de Sevilla, cargo que ocupó hasta su muerte. Matienzo fue hombre de grandes recursos económicos, pues en 1505 realizó un elevadísimo préstamo para la terminación de las obras de la catedral de Sevilla. Otra prueba más de su poder económico fue la fundación entre 1505 y 1515 del suntuoso convento de franciscanas concepcionistas, cuyas primeras religiosas se trasladaron de la opulenta Sevilla a la humilde Villasana de Mena. El convento fue decorado con dos estupendos retablos de Alejo Fernández, pintor de la catedral sevillana y en el mismo instaló Sancho de Matienzo su lauda sepulcral. En las mismas fechas construyó Matienzo su enorme palacio, que se halla frente al convento. Nombrado por Fernando el Católico Abad de Jamaica, murió en 1521 el gran mecenas de Villasana de Mena.

MOGROVEJO, Fray Toribio de

Toribio Alfonso nació en Mayorga de Campos (Valladolid) y murió en Saña en 1606. Hijo del regidor de Mayorga y de Ana de Robles, natural de Villaquejada.

De una forma sencilla cabría resumir la vida de Toribio de Mogrovejo en sus múltiples facetas, como arzobispo, canonista, misionero, organizador de la iglesia de América del Sur, defensor de los

derechos de los indígenas, hombre batallador, integro y Santo.

En 1582 celebró un congreso provincial limeño que tuvo una enorme importancia. En él se sentaron las bases de la organización eclesiástica de la provincia, se corrigieron abusos de los encomenderos y se trajo el catecismo a las lenguas indígenas, en las cuales debía realizarse la predicación. Se acordó la fundación de seminarios en todas las diócesis, estableciéndose el primero en Lima.

Pero Toribio de Mogrovejo que conocía bien las universidades de Valladolid, Salamanca y Coimbra fundó dos Colegios Mayores, anejos a la Universidad de Lima y con los privilegios y facultades de las universidades castellano-leonesas. La cátedra de lenguas autóctonas (quéchua y aymará) dará a conocer éstas en la universidad limeña a todos los que deben instruir a los indígenas. Su dominio del quéchua hizo más fructífera su gran labor en pro del indigenismo, la iglesia y la cultura.

MONTALVO, Gregorio

Nació en la provincia de Segovia (Cuellar o Coca) sus padres fueron Juan de Montalvo y Angelina de Olivera. Tomó el hábito en San Esteban de Salamanca en 1550. Fue prior del convento de Placencia y posteriormente fue elevado a la dignidad de Obispo de Nicaragua; en 1580 pasó a ocupar la silla de Yucatán. Estuvo en ella hasta 1587, período en el que se celebró el Sínodo y dio muestras de talento administrativo. En 1585 asistió al Concilio Provincial de México.

En noviembre de 1587 fue designado para la mitra de la ciudad de Cuzco y parece que en 1589 se posesionó de su sede. Su paso entre las ruinas del imperio quéchua fue rápido; pero en los tres años que ocupó el cargo tuvo tiempo para celebrar Sínodo y publicar sus constituciones en la catedral el 21 de septiembre de 1591, anulando las precedentes e insistiendo en el adoctrinamiento de los indígenas en sus lenguas quéchua y aymará.

Igualmente prescribió que se fundaran capillas en los lugares convenientes para traer a ellos los cadáveres de los que murieran lejos de las parroquias, detalle que explica la presencia de algunas ermitas diseminadas por el territorio de la diócesis. Tras participar en el IV Concilio limeño (1591) regresó al Cuzco, pero pronto, el 11 de diciembre de 1592 moría, y, según su deseo, fue sepultado en la iglesia de los jesuitas del Cuzco.

MONTALVO, Hernando de

Nació en Arévalo en 1530, hijo de Hernán Martínez de Montalvo y de D.^a Isabel Navarro.

Sirvió veinte años en Italia, Alemania y Flandes antes de pasar a Indias. Fue expedicionario con Ortiz de Zárate y Tesorero de Su Majestad en las provincias del Río de la Plata; también formaba parte de los consejos que se celebraban durante la travesía.

Al llegar a la Isla de Martín García, junto con los capitanes Ortiz Vergara, Quirós, el almirante Rodrigo Gómez y otros, sugirió al Adelantado que se fortificase en tierra en vez de estarse en los navíos, pero no se llevó a cabo su sugerencia. Ayudó a poblar el Puerto de San Salvador y poco después obtuvo del Adelantado el reconocimiento como Tesorero Real, en mérito de la Real Cédula que le otorgara dicho cargo, en San Francisco y Santi Spiritus fechada el 24 de agosto de 1569, haciéndolo ante Pedro de Xerez el 23 de agosto de 1574.

Obtuvo otras dos reales cédulas este año de 1569, una fechada el cuatro de septiembre en que se le daba licencia para traer un criado y mujer de servicio y otra fechada el cuatro de junio dándole prórroga para hacerse cargo del oficio de regidor que se le había conferido. Quedó en este puesto hasta su despoblación en 1577 y de aquí pasó a Asunción y quiso después bajar a poblar Buenos Aires, pero el General Garay no se lo permitió, alegando no haber navíos suficientes para llevar a toda la gente que quería ir. Pero la consiguió llevar años más tarde, y en 1598, era Tesorero Real y Regidor en esta ciudad. También obtuvo el puesto de alcalde, aunque intentó abusar de dicho cargo, pero le obligaron a aceptarlo.

El 28 de octubre de 1602 fue remplazado, por Real Cédula, por el contador Fernando de Vargas, como Tesorero Real, porque Montalvo estaba casi ciego y muy viejo. Falleció el 14 de mayo de 1604 y fue enterrado en la iglesia del convento de San Francisco con el hábito de su orden.

Escribió numerosas cartas, muy interesantes por el cúmulo de datos que contienen relativas al viaje, personas, topografía, indicaciones sobre la población etc. y que con una crónica detallada de cuanto iba viendo en la armada.

MONTEJO, Los

En el dominio de Yucatán se pueden distinguir tres etapas. En la primera (1527-29) Francisco de Montejo, ayudado por el castellano viejo Alonso de Ávila, exploraron la parte oriental de la península e intentaron establecerse en la misma fundando la ciudad de Salamanca. En la segunda etapa (1529-35) los dos capitanes castellanos ayudados por los Montejo hijo y sobrino, intentaron el dominio de Yucatán desde la costa oeste. No lo consiguieron a pesar de haber refundado Salamanca y fundado Villa Real y Ciudad Real.

La fase final y definitiva de la conquista de Yucatán (1535-1545) corrió a cargo del hijo natural de Montejo (1535-1545), Francisco de Montejo el Mozo, que fundó Mérida y San Francisco de Campeche. El dominio de la parte oriental de la península la consiguió Montejo el Mozo unido a su primo Montejo, que fundó Valladolid de Chausca (1543-44). El capítulo final del dominio de Yucatán estuvo a cargo de los Pacheco que fundaron Salamanca de Bacalar.

NARVÁEZ, Pánfilo de

El hidalgo vallisoletano Pánfilo de Narváez (1470 ó 1480-1528) murió en su fracasada expedición a Florida. Después de haber participado con Juan de Esquivel en la conquista de Jamaica en 1509, se trasladó a Cuba tres años más tarde.

Narváez, hombre de confianza de Velázquez, fue responsabilizado por el segoviano de ocupar el centro y el oeste de Cuba. El peso principal de la sumisión de esta isla se debe a Narváez, quien recibió ricas encomiendas como mérito a sus servicios. La isla de Cuba lo recuerda como uno de sus colonos más importantes.

Cuando Velázquez se entera que Cortés mandaba procuradores propios a España, decide enviar contra el extremeño una poderosa armada para destruirla y para que continúe la conquista de Nueva España, pero en su nombre. Cortés fue informado de la llegada al puerto de San Juan de Ulúa de la expedición que pretendía someterlo.

En la rica armada de 18 naves que capitaneaba Narváez como lugar-teniente de Velázquez habían llegado 80 jinetes, 800 infantes y suficientes cañones —12— para derrotar a Cortés y gobernar Méjico en nombre de Diego Velázquez. Ante semejante armada, Cortés salió con parte de su ejército y aliados hacia la costa, dejando al frente de las fuerzas restantes en la ciudad de Méjico a Pedro de Alvarado.

Hábil Cortés intentó negociar con Narváez enviándole emisarios. Uno de estos fue fray Bartolomé de Olmedo. Pero el conquistador vallisoletano muy seguro de sí mismo, rechazó los intentos conciliadores, ignorando que muchos de sus hombres habían sido comprados por gentes de Cortés, mediante joyas, cadenas y tejuelas de oro.

Unos desprevenidos, otros confiados y algunos comprados, los hombres de Narváez fueron derrotados sin apenas ofrecer resistencia. En la refriega murieron cuatro soldados de Cortés y tres de Narváez. Desmantelados los navíos del vallisoletano, sus hombres se incorporaron al ejército cortesiano.

Narváez muere en la desastrosa expedición pobladora de la península de Florida que él mismo dirige en 1528.

Creado el virreinato del Perú con su respectiva Audiencia y visto el descontento existente en el mismo, como reacción contra la promulgación de las Leyes Nuevas, el Emperador nombró como primer Virrey del Perú a Blasco Núñez Vela, caballero de Ávila, con experiencia guerrera en los campos europeos y hombre dispuesto a que se cumpliesen las nuevas disposiciones a rajatabla. Pero no era el hombre conveniente en ese momento, pues no ocultaba el desdén hacia los conquistadores del Perú, a los que menospreciaba como «porquerizos y arrieros», corrió la voz de que Núñez Vela llegaba a «hacer mal a todos y a ninguno bien».

Desde el desembarco en Tumbes (Marzo de 1544) acompañado de su hermano Juan Velázquez Núñez Vela y su cuñado Diego Alvarez Cueto tuvo que presenciar desaires hacia su persona. Enseguida comenzó a aplicar algunas medidas establecidas en las Leyes Nuevas que ocasionaron gran conmoción. Después de ser reconocido Virrey no sin resistencias, mandó hacer públicas las Leyes Nuevas, lo que provocó nuevas protestas, y más tarde el distanciamiento de la Audiencia. Aunque suspendió la ejecución de las Leyes no ocultó el volver a implantarlas al restablecerse el orden.

En agosto de 1544 las tropas de Gonzalo Pizarro no tenían enemigo en las del Virrey, quien sería destituido por la Audiencia al mes siguiente, creyendo que Pizarro se sometería, al haber derogado ésta las Leyes Nuevas. Gonzalo Pizarro no se conformó hasta recibir el gobierno del Perú (24 de Octubre), el cual mantendrá hasta 1548.

El Virrey destituido debía encaminarse hasta Panamá, donde le llevaba un oidor para enviarle a España. Pero logró vencer al magistrado y desembarcando en Tumbes alzó el pendón real para recuperar el poder. Habiendo reunido un débil ejército en Quito, Gonzalo Pizarro dirige sus fuerzas contra él siendo derrotado en la batalla de Añaquito (18-I-1546). La soldadesca de Pizarro se ensañó con el malherido Virrey que fue decapitado por un negro esclavo.

OLMEDO, Fray Bartolomé de

Natural de la Ciudad del Caballero, de ahí su nombre. Se embarcó para las Indias en 1516. Fue un hombre de gran personalidad, avispado y tolerante, que logró impedir destrucciones inútiles de dioses indígenas, dado que las mismas no favorecían la fe católica y provocaban la irritación de los nativos. Aconsejaba también no colocar cruces en los templos indios, cuya población no estuviese todavía instruida en la fe católica. Bartolomé de Olmedo

celebró misa antes de la batalla de Centla el día de Nuestra Señora de Marzo y después de la victoria de Tabasco. Sirviendo Jerónimo de Aguilar de intérprete, predicó allí a las indias entregadas como regalo a los españoles, las cuales fueron bautizadas.

Fray Bartolomé fue un excelente colaborador de Cortés que intervino a lo largo de toda la empresa mejicana. Cuando se destruyen los ídolos de Cempoala y se implanta el culto católico, allí estaba el fraile de la Merced. Predicó a los embajadores de Moctezuma y aceptó el regalo de las doncellas nobles tlaxcaltecas a los españoles, a cambio de que recibiesen el bautismo. Se opuso en ocasiones a la impetuosidad apostólica de Cortés, e intentó impedir que Moctezuma continuase con los sacrificios humanos. Sin embargo, no consiguió que este jefe azteca recibiese el bautismo.

Pero este religioso no sólo prestó a Cortés excelentes servicios espirituales, sino también materiales. El fue mensajero, espía y sobornador dentro del ejército de Narváez que llegó contra Cortés. Las cadenas y joyas de oro con que el fraile compraba a los hombres de Narváez, contribuyeron a la derrota y captura de éste y de su hueste.

Por consejo suyo Moctezuma arengó a los mejicanos, en cuya acción recibió la muerte. Participó en toda la campaña conquistadora mejicana; aunque su nombre suena menos en acciones posteriores, le cabe el honor de haber bautizado a los principales caciques de Tlaxcala.

OLMOS, Fray Andrés de

Fray Andrés de Olmos es una figura clave de la historia etnográfica mejicana. A pesar de ello, ha estado olvidado y gran parte de su obra sigue ignorada y perdida. Fray Gerónimo de Mendieta decía de él que es «la fuente de donde todos los arroyos que de esta materia han tratado, emanaban».

De familia acomodada, debió nacer en Oña (Burgos) hacia 1480. Pero se educó y crió con una hermana suya que vivía acomodadamente en Olmos de Esgueva (Valladolid), apellido que tomará en religión. Después de estudiar leyes y cánones en la Universidad de Valladolid, donde fue catedrático de esta última disciplina, ingresó en el orden de San Francisco.

Fue destinado al monasterio del Abrojo en Laguna de Duero (Valladolid), donde estaba de guardián del mismo Fray Juan de Zumárraga.

Nombrado Zumárraga obispo de Méjico, se llevó consigo a su buen colaborador el padre Olmos. En 1529 coincidió Fray Andrés de Olmos en Guatemala con otro émulo franciscano y castellano-leonés de la evangelización e historia de Nueva España, Fray Toribio de Benavente. De 1530 a 1553 alternó, la enseñanza y catequesis —usando los más variados

métodos—, con los viajes de estudios etnográficos. Se cree que Olmos escribió unas 14 obras, sobresaliendo entre todas el *Tratado de las antigüedades mexicanas*, que perdida, fue escrita en forma de síntesis en la *Suma*, también desaparecida.

ORDÁS, Diego de

Diego de Ordás nace en Castroverde de Campos hacia 1480. De origen humilde, dedicó la mayor parte de su vida a la exploración y conquista de América. Después de luchar en Colombia y Cuba, destacó netamente como capitán en la conquista de Nueva España. En la Noche Triste (1-7-1520), Ordás iba en cabeza para aguantar el choque principal.

La romántica hazaña de Ordás de subir al volcán Popocatepept, revela un espíritu inquieto fuera de lo normal, reconocido por el Emperador Carlos I al concederle el escudo de armas con un volcán.

Pero Ordás no se resigna a vivir pacífica y holgadamente en su rica encomienda mejicana, pues su espíritu inquieto le impulsa a explorar el río Orinoco. Esta expedición que partió de España en octubre de 1530 con 500 personas, la integraban menos de 300 al comenzar la navegación del Orinoco en junio de 1531. Todos los éxitos anteriores de Ordás se tornaron ahora desgracias. Al cabo de un año de navegaciones penosísimas, escasas personas pudieron volver a ver el Atlántico. Desbaratados sus capitanes, echados a pique los barcos y embargados sus bienes, sólo su paisano castellano Alonso de Ávila fue su fiador.

No pudo volver a España, pues le envenenaron en el viaje de regreso «y le echaron al mar en un serón». Ordás debió de ser un hombre excesivamente duro y rígido, con un valor fuera de lo normal. Se le conoce como el «León de la conquista». Quizás se le dio dicho apelativo por luchar con enorme valor y ser al mismo tiempo del reino de León.

OSORIO, Luis

Nació en Ávila en 1510, a veces aparece con el nombre de Osorio de Quiñones.

Fue expedicionario con Cabeza de Vaca; en Europa estuvo en las campañas de Italia y Sicilia en la compañía de Poncecane, junto con el capitán Ruy Díaz Melgarejo.

Pasó a las indias con el Adelantado en la capitana hasta el río Itabucen. Una vez aquí siguió por tierra y se quedó en el Piquiri, enfermo, con su deudo Orejón y otros.

Luis Osorio es uno de los siete que siguieron luego a Asunción con Correa. Además tomó parte de la expedición que Cabeza de Vaca llevó al Norte,

y estuvo en 1543 en el Puerto de los Reyes. De 1544 al 45 le encontramos en las campañas contra los agaces. También en 1544 fue testigo de la información levantada contra Cabeza de Vaca. Así mismo asistió a la elección del capitán Irala como Teniente de Gobernador de la Provincia que se llevó a cabo en 1549 en San Fernando, cuando regresaba de una expedición llevada a cabo en los confines del Perú.

También fue testigo de la información llevada a cabo por Ruiz Díaz Melgare en Ciudad Real en 1563 sobre los servicios. En 1577 cuando sale Diego de Mendizla de Osorno queda como Teniente de Gobernador. En 1578 es Alcalde Mayor de la Asunción, y como tal recibe al capitán Garay como Teniente de Gobernador por designación del adelantado Juan Torres de Vera y Aragón. También desempeñó el cargo de justicia Mayor hasta el 6-10-1578 en que le sucedió Garay.

PALAFOX Y MENDOZA

Hijo natural del marqués de Ariza, su padre le dio sus apellidos y le incorporó a su ilustre casa, al enterarse de su existencia, cuando ya Juan tenía diez años. Cursó estudios en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, destacando en los jurídicos. Su gran capacidad, avala su fulgurante carrera política. Comienza como diputado de la nobleza en las Cortes de Aragón de 1526, siendo más tarde fiscal de los Consejos de Guerra y de Indias, del que llegó a ser consejero.

Ordenado sacerdote, viajó por Europa, como capellán de la hermana de Felipe IV, María de Austria, siendo promovido obispo de Puebla de los Ángeles en 1539. En esta diócesis desarrolló una eficaz labor pastoral, perturbada por el enfrentamiento serio que durante seis años mantuvo con los jesuitas. Al negarse éstos a presentar al obispo sus licencias para confesar, respondió el purpurado con multitud de excomuniones. Fue uno de los obispos más eminentes de su diócesis, dado que además de ordenar la labor del clero secular, realizó grandes obras para terminar su gran catedral, construyó el palacio episcopal, el Triple Seminario y fundó una de las bibliotecas más importantes del continente, a la que donó la suya.

En 1649 Felipe IV le obligó a regresar a España para dar cuenta de sus diferencias con los jesuitas.

La diócesis de Osma tendrá la inmensa suerte de tenerlo como obispo los seis últimos años de su vida (1654-1659). Bastaron estos para que Palafox fundase la Escuela de Cristo en Soria, implantase varias prácticas piadosas en su diócesis y se convirtiese para Burgo de Osma en una de las personalidades que más resonancia internacional le han dado y más huellas visibles le ha dejado: capilla, palacio, escultura, etc.

PANDURO Y VILLAFARÉ, Fray Mateo

Nació en Valderas (León) el 29 de septiembre de 1646. Muy joven, tal vez en 1661, profesó en el convento de Carmelitas de su pueblo natal. Estudió en Salamanca en cuya Universidad se graduó de Bachiller en Artes y Teología en los días seis y doce de junio de 1678, obteniendo poco después la licenciatura (4-X-1678).

Maestro en Teología por la Universidad de Ávila y poco después por Salamanca. En 1681 obtuvo por oposición la cátedra de Artes de Salamanca, desempeñándola durante seis años por especial concesión del Real Consejo. En 1687 consiguió la cátedra de Súmulas que regentó hasta 1689 que pasó a la de Teología de Escoto para terminar en la de Santo Tomás en 1697. Desempeñó importantes cargos dentro de su orden. En 1680 se le concedió título de presentado y maestro extranumeral de justicia, con voz activa en los capítulos de su provincia.

En 1693 fue elegido provincial de Castilla, cargo que desempeñaba cuando en 1696 fue promovido al Obispado de Popayán en Colombia. Fue consagrado en Santa Fe de Bogotá el 30 de septiembre de 1699, llegando a Popayán el 27 de febrero del siguiente año (1700). Durante catorce años desarrolló una destacada e infatigable labor apostólica.

Fue el primer Obispo que recorrió personalmente las diez provincias de su diócesis, promoviendo la instrucción de sus fieles y la práctica de los Sacramentos, fue un gran defensor de los negros y de los indios, sin olvidar nunca los intereses de la Corona.

En 1714 lo trasladaron a La Paz (Bolivia) tomando posesión de su Obispado el 20 de junio de 1716, en donde murió tras seis años de gobierno eclesiástico, el 21 de marzo de 1722.

Nunca olvidó su tierra natal tal como lo demuestra la fundación de un colegio-seminario en Valderas y que años después sería Seminario Conciliar de la Diócesis de León; para esta obra envió un cuantioso capital por mediación del jesuita Diego Ignacio que venía de Indias a España, así como una importante suma para obras de mejoras de su convento de San Andrés de Salamanca y para que los religiosos estudiantes pudieran graduarse en la doctrina de Santo Tomás en la Universidad de Salamanca.

PEDRARIAS DÁVILA

Pedro Arias Dávila, nació en Segovia en 1440 y murió gobernando Nicaragua en 1531. En 1514 salió para el Darién o *Castilla del Oro* al frente de la armada más numerosa y mejor organizada de las que hasta entonces habían partido para el Nuevo Mundo. Iba Pedrarias como gobernador de *Castilla*

del Oro al frente de la armada más numerosa y mejor organizada de las que hasta entonces habían partido para el Nuevo Mundo. Iba Pedrarias como gobernador de *Castilla del Oro* (Panamá), donde se creían interminables las riquezas.

La primera etapa del gobierno de Pedrarias se desarrolló en Santa María de la Antigua del Darién, período en el que decapitó a Vasco Núñez de Balboa y organizó expediciones descubridoras. La segunda etapa comienza con la fundación de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá (1519), a donde trasladó la capital, que quedó unida a Nombre de Dios a través de un camino y ruta que ordenó construir. Panamá se convirtió en el foco de irradiación de las expediciones del Norte y del Sur, que permitieron conocer la América Central Istmica y sentar las bases de las futuras colonizaciones en América del Sur.

En 1526 se le reemplazó del gobierno de Castilla del Oro, entregándosele el de Nicaragua.

En los noventa años que aproximadamente vivió Pedrarias, cosechó una fama siniestra, debido a su extremada dureza y por haber dado muerte a Vasco Núñez de Balboa.

PEÑA, Pedro de la

Natural de Covarrubias (Burgos) e hijo de Hernán Ortega e Isabel de la Peña. Dominico en Burgos y colegial de San Gregorio de Valladolid, pasó a México, cuya Universidad contribuyó a fundar y donde enseñó Teología durante tres años. Fue provincial de su Orden y, por comisión virreinal, visitador de la provincia de Nueva Galicia. De regreso a España, el virrey Don Luis de Velasco lo conoció en el convento de Valladolid y le nombró su confesor, y con él volvió a México.

Fue presentado por el monarca para la mitra quitense. Paulo IV lo preconizó el 22 de mayo de 1565, fue consagrado en Madrid el 18 de octubre de ese mismo año y en abril del siguiente se posesionó de la mitra.

Contaba ya más de 60 años y prosiguió la fábrica catedralicia, aún en sus principios. Consiguió ornamentos, dictó un prudente reglamento para el servicio de la iglesia matriz y vigiló la contabilidad eclesiástica. Siguió una línea de gobierno netamente tridentino: se preocupó de instituir un seminario y en su misma casa abrió una clase de gramática latina y otra de teología moral, siendo dos sacerdotes los encargados de regentarlas.

Procedió el obispo con energía y justicia, tanto con el clero secular, como con el regular. Reunió su primer Sínodo diocesano en la catedral, el 17 de marzo de 1570.

En 1700 el Rey resolvió trasladarlo a la sede episcopal de Puebla de los Ángeles (México) y pos-

teriormente fue nombrado virrey de México. Pero su salud, como ya hemos mencionado anteriormente, muy metmada, impidió que llegase a su nuevo destino. En 1702 renunció a estos cargos y en 1703 murió en Santa Fe de Bogotá (9 de junio).

PIÑA Y MAZO, Fray Luis de

Nació en Palencia el año de 1723, recibió una esmerada educación primero en su ciudad natal y después en Madrid. Ingresó muy joven en el orden Benedictina. Se ordenó sacerdote en 1747 y pronto ocupó empleos honoríficos en la Orden, llegando a ser Abad de San Pedro de Cardena.

En 1779, vacante la Mitra de Yucatán cuando contaba cincuenta y seis años de edad y presentándolo el Rey al Papa Pío VI se despachó las Bulas el día 12 de julio del mismo año. Salió para América en 1780, tras un largo y penoso viaje, llegó a Yucatán enfermo, tras haber sido consagrado en La Habana.

Introdujo varias reformas en la administración y gobierno espiritual de los indios. Reinició las obras de los templos de Ntra. Señora de Guadalupe en el barrio de San Cristóbal y del pueblo de Umán e iba personalmente a inspeccionar los trabajos. También llevó a cabo varias reconstrucciones de templos en varias parroquias.

La trágica muerte del gobernador y capitán general D. Lucas de Gálvez que fue atribuida a su sobrino, D. Toribio de Mazo, complicó y amargó la vida del Obispo. Llevó a cabo la reforma de los bienes de las cofradías de indios que desamortizó para beneficiar a los mismos indios de una manera directa y positiva y erigió el antiguo Colegio de San Pedro en Colegio de Indios con dependencia del Seminario.

PONCE DE LEÓN, Juan

El vallisoletano Juan Ponce de León, natural de Santervás de Campos (1460?-1521), alcanzó un florón de realizaciones prácticas en las dos primeras décadas del siglo XVI en el mar de las Antillas. La sola enumeración de los títulos y logros conseguidos nos puede dar una idea, aunque sólo aproximada de su gran personalidad. Colonizador de La Española e isla de San Juan, descubridor de Florida, fundador de las ciudades de Salvaleón y Caparra, regidor de San Juan de Puerto Rico, gobernador de la isla de San Juan, capitán de esta isla y contra los indios caribes, Adelantado de Florida y Bimini, guerrero en La Española, Puerto Rico y Florida, etc. Pero la empresa que ha inmortalizado a este hombre de Tierra de Campos fue la romántica aventura de la Florida. Salió en busca de la isla de Bimini, al

norte de Cuba —quizás atraído por una leyenda india que situaba en aquella una fuente maravillosa que rejuvenecía y donde existían fabulosas riquezas—, pero en realidad lo que descubrió fue la península de Florida.

La vida de Ponce de León, que estuvo plagada de luchas, contratiempos y sinsabores, fue cortada en la expedición pobladora de Florida, por una flecha envenenada.

ROJAS, Diego de

Diego de Almagro realizó en 1535 la primera expedición descubridora a tierras argentinas. Sin embargo, se considera al burgalés Diego de Rojas y a sus compañeros los verdaderos descubridores de dicho territorio.

Una vez vencido Almagro el Mozo, en la batalla de Chupas, el licenciado Vaca de Castro dio provisión a Diego de Rojas y a otros capitanes para llevar a cabo la mencionada empresa descubridora, con el fin de alejar de las ciudades peruanas la soldadesca turbulenta. En carta dirigida al Emperador escribe el hábil licenciado en relación con este tema: «tengo proveído para ello al capitán Diego de Rojas, por ser persona celosa del servicio de V.M. e que tiene mucho cuidado del tratamiento de los yndios con muy buena compañía de gentes».

Diego de Rojas, Felipe Gutiérrez, y Heredia partieron en 1543 del Cuzco con tres cuadrillas diferentes. Diego de Rojas y sus compañeros con doscientos hombres se dirigieron a la «tierra de los Césares», pasando por Titicaca y Charcas y atravesando los Andes accedieron a los llanos de Tucumán; continuando a lo largo del Río Dulce por la actual provincia de Santiago del Estero, llegando hasta el río Tercero a través de la provincia de Córdoba y concluyéndose en la desembocadura del Paraná.

En Salavina, Diego de Rojas halló la muerte en 1544. Poco antes se le había unido Gutiérrez. Heredia había construido un pequeño pueblo en Tucumán donde esperaron noticias de sus compañeros. Regresaron al Perú después de cuatro años de andanzas y tuvieron que alistarse en las tropas reales para luchar contra las fuerzas de Gonzalo Pizarro.

RUIZ EMBITO

La familia Ruiz Embito, originaria de Belorado, y sus primeros los Presa, asentados en la ciudad del Arlanzón, participaron asociados en el comercio de Sevilla e Indias en el reinado de Felipe II de 1560 a 1569.

Andrés Vitores y Simón Ruiz, junto con sus primos los Presa burgaleses, constituyeron una auténtica compañía de carácter familiar, asentada en pun-

tos estratégicos para los negocios. Andrés Ruiz residía en la ciudad francesa de Nantes; Vitores y Simón Ruiz en Medina del Campo, la Ciudad de las Ferias; Francisco de la Presa, en Burgos, metrópoli de los seguros marítimos y de la lana, y sede del Consulado de Mercaderes. En otras sedes mercantiles que los Ruiz-Presa consideraban vitales para sus actividades indianas destacaban agentes: Sevilla, México, Nombre de Dios y Lima. Solían elegir sus corresponsales entre la propia familia, y si ello no era posible, recurrían a hombres castellanos. Así, en Sevilla tuvieron al burgalés Jerónimo de Valladolid y al medinense Pedro de Tolosa, y en Lima a Pedro de Miranda, originario de Belorado y primo de los Ruiz.

Objeto principal del comercio con Sevilla de los Ruiz —no sólo en la época que actuó la compañía de Sevilla, 1560 a 1569, sino en el resto del siglo, en que fue Simón Ruiz casi únicamente el que comerció—, fue la lencería francesa que procedía de los puertos de Ruán y Nantes.

El balance de la compañía de Sevilla que los Ruiz-Presa constituyeron para el comercio de Sevilla e Indias, se cerró en 1569 con unas deudas superiores a los 20 millones de maravedíes.

SAHAGÓN, Fray Bernardino

Francisco Ribeira nació en Sahagún (León) en 1499 ó 1500. Al profesar en el convento franciscano de Salamanca, cambió su apellido por el toponímico del lugar de nacimiento. En 1529, después de ser profesor en su convento salmantino, salió para Nueva España en compañía de otros 19 franciscanos, bajo la obediencia de Fray Antonio de Ciudad Rodrigo.

Se dedicó al estudio de la lengua mejicana, ocupando en la misma el lugar de honor, pues la llegó a dominar como los nativos y a escribirla con toda perfección. Dedicó toda su vida al estudio de la lengua, las costumbres y la historia del pueblo Nahua. Por ello se le considera el fundador de los estudios de literatura nahua y hasta de la Etnología moderna, dado que sus métodos de investigación son los mismos que han empleado los más modernos etnólogos.

Su obra cumbre fue la *Historia General de las cosas de la nueva España* que tenía terminada en 1569. Este monumento singular de la historia y la etnografía, escrito en doce libros, retrata con rigor científico a los pueblos indígenas. Numerosas e importantes noticias sobre la cultura indígena aparecen en sus páginas. Empleó su vida en la evangelización y realizó grandes mejoras en el famoso Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Murió a los 90 años, siendo enterrado en la Iglesia de San Francisco.

SALAZAR DE ESPINOSA, Juan de

Juan de Salazar de Espinosa nace en Espinosa de los Monteros (Burgos) en 1508. Su carácter guerrero y su tipología corporal lo describen así: «Era varón como un oso peludo, grandullón, centauro si jinete, especie de hólite macedonio, de paso lento, si combatiente a pie».

En 1537 Salazar de Espinosa fundó Asunción, que convertida primero en el centro del dominio del Río de la Plata, se transformó posteriormente en capital de Paraguay. Asunción fue una ciudad en constante aumento, que debido a la abundancia de mujeres indígenas y la placentera vida que llevaban sus pobladores, se hizo acreedora al calificativo de *El Paraíso de Maboma*.

En el barco «Comunero» y obligado por una sublevación comunera (en el Río de la Plata intervinieron muchos de los antiguos comuneros castellanos), Salazar de Espinosa fue obligado a regresar a España en 1545. En 1550 sale nuevamente para el Plata, Salazar de Espinosa, aunque no llega a Asunción hasta 1555, después de un novelesco viaje. Aquí vivirá sus últimos años como tesorero real.

SALINAS, Fray Domingo de

Fue natural de Medina del Campo o de Salamanca. Profesó en el Convento de San Andrés, de Medina del Campo. Hizo su carrera literaria en el célebre Colegio de San Gregorio de Valladolid. Algún tiempo vivió en Madrid de Procurador de Asuntos de la Orden con la Corte. El año de 1598 fue nombrado sucesor del Padre Palomino. En marzo de 1599 se presentó en el Cabildo el Capitán Alonso Arias de Vaca, Teniente General del Gobernador, con el Real Ejecutorial expedidos en 24 de abril de 1598, y las Bulas y poderes del Illmo Sr. D. Domingo de Salinas, que según se deduce estaban en Caracas, y el Sr. Gobernador D. Diego Fernández de Cárdenas, único capitular que había, le dio la posesión en la persona del referido Capitán.

Falleció en el Tocuyo el 10 de julio, de 1600, se dice que envenenado por un tal Manuel de Silva, natural de Trujillo.

Fue enterrado en el convento dominico de Tocuyo.

SAN MARTÍN, Juan de

En Cervatos de la Cueva (Palencia), patria de Juan de San Martín, padre del libertador de América, existen varios testimonios americanistas: monumento a Juan de San Martín; iglesia construida por Argentina y Casa-Museo de los San Martín. En ella

se pueden admirar banderas, fotografías, documentos y ajuar relacionados con el americanismo.

TALAVERA, Fray Hernando de

Fray Hernando de Talavera es un hombre ligado a Castilla por los cuatro costados. Después de estudiar Artes en Salamanca, fue catedrático de su Universidad. Profesó de jerónimo en San Leonardo de Alba (Salamanca) y fue prior en el monasterio de Nuestra Señora de Prado de Valladolid, de cuyo «Escorial vallisoletano» lo saca Isabel La Católica para ser su confesor.

TORRES BOLLO, Diego de

Nació en Villalpando, Zamora, en 1551. Estudió en Salamanca e ingresó en la Compañía en 1573. Tras estudiar Teología se le traslada al Perú en 1581 y al año siguiente se le nombró superior de la residencia de Juli. En ella estuvo durante tres años predicando a los indios y aprendiendo las lenguas nativas, las cuales llegará a dominar. Se trasladará luego como rector al Colegio del Cuzco, hasta 1792 fecha en la que se le nombra Rector del Colegio de Quito. A su llegada a la ciudad se encontró al pueblo amotinado contra el virrey a causa de los impuestos, e intercedió como mediador, llegando a calmar la situación.

De nuevo se le traslada, esta vez al Colegio de Potosí en el que trabajó como Rector en la preparación de los 26 novicios que allí se encontraban. En 1559 acompaña al Visitador Provincial en su viaje y en el año siguiente la Congregación Provincial le escogió como Procurador en Roma y Madrid. En el viaje hacia Europa sufrió el ataque de una flota inglesa, de la que pudieron escapar.

En Madrid, consiguió ser estimado por Felipe III, y sus consejos consiguieron la derogación de la Real Cédula que prohibía plantar viñas en América. Negoció también el establecimiento de colegios para hijos de caciques en cada uno de los obispados americanos, creación que produjo notables beneficios.

Al padre Torres se debe también la fundación de un colegio en Salamanca para la educación de nobles americanos. En Roma también consiguió una favorable acogida, y del padre General, la división de la provincia peruana en tres: Nuevo Reino, Perú y Paraguay, algo muy necesario dada la gran extensión y las muchas casas y colegios que ya existían.

Regresó al Perú como primer Provincial de las provincias de Nuevo Reino y Paraguay, acompañado de 50 jesuitas que deberían distribuirse en las tres provincias indicadas; durante el viaje fundó la residencia de Cartagena de Indias y se trasladó a la

provincia del Nuevo Reino, que recorrió durante tres años. Vuelve a Lima, donde escoge 16 sujetos, la mayoría teólogos, para que le acompañen en el establecimiento de la provincia de Paraguay. Fundó las misiones de Arauco y Chiloé, y en 1611 el Seminario de San Francisco Javier en Santiago de Chile.

En Paraguay creó varias residencias y colegios de los que el de Córdoba se constituyó en Universidad en 1662. En Asunción arregló con el obispo el establecimiento de las misiones de Guaira, Paraná y Uruguay. Fundó también una residencia en Buenos Aires.

El padre Torres defendió vigorosamente los derechos de los indios contra el trabajo forzado y el servicio personal que se les imponía. En 1615 se retira al colegio de Buenos Aires donde se dedica a predicar entre indios y negros.

Falleció en el Colegio de Chuquisaca en 1638, a los 87 años de edad.

El P. Torres escribió numerosas obras, entre las que destacamos:

— *Historia del Perú y de los acontecimientos notables acaecidos en los últimos años*. De ella se hicieron 2 ediciones en Roma en 1603, una en español y otra en italiano. En 1604 se tradujo al francés, publicándose en París.

— *Comentario de Perú. Breve relación del fruto que se recoge en los indios*. Impresa en Roma en 1603, 1643 y 1644; Venecia, 1604 y Maguncia, 1650.

— *Relación del establecimiento y fundación de la Provincia del Nuevo Reino de la Compañía de Jesús*. Inédita, en el Archivo Nacional de Lima.

URBINA, Ignacio de

Nació en Burgos el 31 de julio de 1632, hijo de Juan de Urbina, escribano de número de dicha ciudad y de Francisca Ortiz de Zárate.

Siendo aún joven ingresó en el monasterio de la Orden de San Jerónimo de Burgos, San Juan de Ortega. Entre 1654 y 1663 estudió en la Universidad de Salamanca y a continuación (1663-1673), lector de Prima de Artes y Teología en el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Salamanca. Más tarde fue prior en los monasterios de Frex del Val en Burgos y San Juan de Ortega, de su ciudad natal. Fue rector de los colegios de Sigüenza y Ávila. También desempeñó los cargos de Definidor General, Visitador General de Castilla y Calificador del Santo Oficio.

A mediados de 1689 fue elegido Arzobispo de Santa Fe de Bogotá en Colombia. Inmediatamente se puso en camino y llegó a Cartagena de Indias el 14 de mayo de 1690, recibiendo de manos del obispo don Miguel Antonio Benavides y Piédrola la consagración episcopal y la investidura del palio.

Desde Honda envió poderes al doctor Pedro Moreau de Mantaña, Vicario Capitular, para que tomara posesión del arzobispado en su nombre, ya que se encontraba achacoso y enfermo para proseguir el viaje. El 11 de noviembre entró el Procurador, y el 25 el Prelado en la Sede Episcopal.

VACA DE CASTRO, Cristóbal

Vaca de Castro, natural de Izagre, vocal del Consejo de Castilla y oidor de la Chancillería de Valladolid llevaba facultades para investigar las causas de la guerra civil peruana y la muerte de Almagro, cuando Carlos I le designa para que gobierne el Perú conjuntamente con Francisco Pizarro.

Llegado a Panamá a comienzos de 1541 permaneció en esta ciudad algún tiempo para reformar su Audiencia, como presidente de la misma. Después de una azarosa navegación en la que se vio obligado a arribar en la isla del Galla y en el puerto de Buenaventura, llegó a Cali. Aquí cayó enfermo y puso fin a las disputas de Benalcázar con Andagoya. En Popayán se enteró Vaca de Castro del asesinato de Francisco Pizarro y del ascenso de Diego de Almagro como gobernador del Perú.

Vaca de Castro se reunió en Huaraz con las tropas de varios capitanes (Alonso de Alvarado, entre otros), que deseaban defender los derechos de la Corona. Allí fue reconocido y jurado gobernador y capitán general del Perú por pueblo y soldados. Después de encarnizado combate en la llanura de Chupas el ejército de Almagro fue vencido (16-9-1542). Capturado éste, Vaca de Castro se vio obligado a juzgarle y ejecutarle, después de que intentara fugarse.

Previendo el Emperador las graves dificultades que surgieran para aplicar las Leyes Nuevas en el Perú, nombró como primer virrey de dicho virreinato al abulense Blasco Núñez Vela, cuya falta de tacto provocó sangrientas luchas. Vaca de Castro recibió al Virrey en Lima (15-5-1544), haciéndole entrega del gobierno y los caudales recaudados y permaneciendo como ayudante y consejero suyo. Recelando Núñez de Vela del licenciado y dando oídos infundados a las acusaciones de los descontentos, lo puso en prisión, primero en el palacio y más tarde en una nave, en El Callao.

VALLADOLID, Jerónimo de

Vecino de Burgos, le hallamos en Sevilla desde 1560 representando los intereses de sus paisanos los Ruiz.

En su vida profesional se distinguen dos etapas: factor de los Ruiz y mercader por cuenta propia.

De 1560 a 1565 estuvo al frente de la factoría comercial de los Ruiz en Sevilla. En esta época, en realidad no disponía de libertad, pues en dos ocasiones que pretendió contraer matrimonio se lo impidieron. Tampoco podía comerciar por cuenta propia. Sin embargo, Jerónimo no respetó seriamente las obligaciones estipuladas en el contrato. En 1565 se trasladó de Sevilla a Burgos y Belorado para rendir cuentas de su cargo.

Al cesar como factor de los Ruiz polarizó sus actividades económicas a Nantes, Florencia, Sevilla e Indias, especialmente a Nueva España, a donde había enviado en 1556 junto con Francisco de Arlanzón 10 pipas de vino sin registrar, que le fueron confiscadas.

Desde la década del sesenta es uno de los más poderosos lenceros sevillanos. Hombre diligente, activo y arriesgado, que de simple factor de los Ruiz, llegó a ser un poderoso cargador de Indias, dado que en 1595 se le tenía entre los diez principales.

VASCO DE QUIROGA

Vasco de Quiroga nace en Madrigal de las Altas Torres en 1470, donde pasa los años anteriores a su traslado a Valladolid para estudiar jurisprudencia. Su fama como letrado en la Chancillería de Valladolid, le elevó a oidor de la segunda Audiencia de Méjico, presidida por Sebastián Ramírez de Fuenleal, antiguo colegial de Santa Cruz de Valladolid.

En Méjico fue conocido muy pronto por su rectitud, benevolencia y justicia, y reconocido como uno de los Justos Jueces de la segunda Audiencia. Su labor cultural y evangélica fue inmensa. Consiguió del Emperador que los indios chichimecas no pagasen tributos con el fin de que aceptasen vivir en poblados. Bajo su influencia se desarrollaron los principios religiosos y se pusieron los cimientos de una educación pública. Realizó por sí solo en Michoacán la labor de una verdadera legión de civilizadores.

En 1537 fue nombrado Obispo de Michoacán por deseos del Emperador. Traslado la sede del obispado a Pátzcuaro y fundó el seminario de San Nicolás de Tolentino. Intentando plasmar en hechos prácticos las ideas humanistas y erasmistas más nobles del renacimiento, creó 92 hospitales-pueblos, distribuyó oficios e industrias por barrios y urbanizó poblaciones. Una larguísima vida dedicó Quiroga al servicio de los mejicanos, pues murió en Uriapán a los 95 años.

En 1550 volvió a España Vasco de Quiroga. En Valladolid fundó el convento franciscano de San Bernardino. No olvidó Tata Vasco a Madrigal, ni a su paisana la Reina Católica. En recuerdo de la ciudad de Santa Fe, fundada por ésta en Granada,

puso a dos hospitales mejicanos, dicho nombre. Recordando la iglesia de su bautismo, denominó San Nicolás al seminario fundado. Nuestra Señora de la Asunción, venerada en la iglesia de Santa María del Castillo de Madrigal, fue coronada patrona de la catedral de Michoacán.

VÁZQUEZ DE CORONADO, Francisco

De familia hidalga, nació en Salamanca en 1510. Casado en Méjico con Beatriz, recibió ésta en dote una rica hacienda al sur de la capital mexicana. A sus 28 años, siendo ya regidor de Méjico, el virrey Mendoza le nombró gobernador de Nueva Galicia, donde trabajó en el desarrollo de Guadalajara.

En 1540 parte Coronado al frente de una expedición a Cibola y Estados del Sur de Norteamérica, la integraban 250-300 españoles (de 17 a 25 años), 800 indios y numerosos ganados. Los indios partían voluntariamente y se responsabilizaban del cuidado de los ganados. Se dirigían a las ciudades de Cibola, pintadas con enorme fantasía por Fray Marcos de Niza y donde se suponía la existencia de inmensas riquezas.

En abril de 1542 el voto mayoritario de los expedicionarios decidió la vuelta a Méjico. La expedición suponía un fracaso total: se había perdido todo lo invertido; habían perecido muchos expedicionarios y en vez de hallar las siete ciudades de plata y turquesas, habían tenido que atravesar inmensos desiertos durante dos años.

Aunque pueda parecer inútil la expedición de Coronado, fue de una enorme importancia. Representó para Norteamérica un servicio similar al de Francisco Pizarro para Sudamérica, abriendo las costas occidentales. Fue riquísima en el aspecto geográfico pues descubrió el Far West, las Montañas Rocosas, las Praderas, el Gran Cañón y el río Colorado, el fondo del golfo de California, Nuevo México, Arizona, la cultura de los Pueblos, el Llano Estacado, Kansas y la línea divisoria entre los dos océanos. Coronado logró escribir también en los mapas de América los nombres de Tusayán, Cibola, Tigux, Nebraska y Quivira.

VÁZQUEZ DE CORONADO, Juan

Juan Vázquez Coronado y Anaya, se trasladó hacia 1540 a Nueva España, donde se hallaba su tío Francisco. Después de permanecer en este virreinato hasta 1548, se trasladó al Salvador, asentándose en la década del cincuenta en Guatemala donde fue alcalde ordinario tres veces. En 1561 se hace cargo de la alcaldía mayor de Nicaragua y al año siguiente del gobierno de Cartagena y Costa Rica, de donde fue nombrado Adelantado en 1565. Lástima que

este castellano-leonés, caracterizado por el buen trato dado a los indígenas, desapareciese en el Atlántico en la nave que le llevaba de España con otros labradores y nobles salmantinos. El fundador de Cartago y residente en Garcimuñoz en Costa Rica, no pudo estrenar el título de Adelantado.

VEITIA Y LINAJE, José de

Nacido en Burgos en 1620, desempeñó importantes cargos en la administración indiana. Después de ser oidor en Puebla y superintendente de la casa de la moneda en esta ciudad mexicana, pasó en 1541 a la casa de la Contratación de Sevilla.

En este organismo sevillano ocupó todos los cargos importantes del mismo: contador de averías, juez, oficial y tesorero. Como si hubiese un deseo predeterminado de que el burgalés Veitia Linaje adquiriese la máxima experiencia en los asuntos indios, se le nombró más tarde tesorero del Consejo de Indias y secretario de los negocios del virreinato de Nueva España.

Toda la larga experiencia del mundo americano la dejó plasmada Veitia Linaje en su obra, *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, publicada en Sevilla en 1672. Esta obra ha constituido un manual clásico imprescindible para el conocimiento del comercio de España con América, del funcionamiento de la Casa de la Contratación y en general de la política económica de España en relación con las Indias. Esta obra fue traducida al inglés en 1702. Hasta el siglo XVIII constituyó el único tratado existente sobre la organización del comercio colonial americano.

VELASCO, Luis de (padre)

Don Luis de Velasco (1511-1564) nació en Carrión de los Condes (Palencia). Pertenecía a la familia de los Condestables de Castilla y casó en la iglesia de San Lázaro de Palencia con doña Ana de Castilla y Mendoza. En 1549 el matrimonio Velasco funda un mayorazgo que comprende entre otros los siguientes bienes: el señorío de la villa de Salinas de Río Pisuergra; las casas situadas al lado de la iglesia de Nuestra Señora del Camino de Carrión de los Condes, y parte de la Villa de Santoyo.

En 1550 parte para Nueva España como Virrey. En el gobierno de Velasco se produjo un paso adelante en el progreso cultural. Los hijos de los caciques eran educados en colegios religiosos para que fuesen los difusores de la cultura española en sus cacicazgos. Existió gran preocupación por los colegios para mestizos y españoles pobres.

Un notable progreso cultural va a representar la inauguración de la Universidad de Méjico, en 1553

por don Luis de Velasco. Quedó reservada en exclusiva a los españoles, a pesar de haber sido pensada también para los indígenas. Fue la primera universidad que funcionó en América, merced a las gestiones de fray Juan de Zumárraga y don Antonio de Mendoza.

A pesar de la existencia de puntos de vista dispares entre los religiosos, eclesiásticos y autoridades civiles, respecto a la labor de Velasco como virrey, todos consideraban su muerte como una gran pérdida.

VELASCO, Luis de (hijo)

Don Luis de Velasco, hijo del Marqués de Salinas del Río Pisuergra, nació al igual que su padre, en la villa carrionesa. Trasladado con su padre a Méjico, permaneció allí después de la muerte de éste, como regidor de la ciudad. En 1590 volvió a Méjico como virrey, donde fundó *San Luis de la Paz* y organizó la expedición conquistadora de Nuevo Méjico, bajo el mando de Juan de Oñate.

Trasladado como virrey al Perú (1596-1604), nuevamente se le nombra para el virreinato novohispano en 1607. Este carrionés será el único que consigue ser tres veces virrey en América.

En 1611 dejó el virreinato novohispano, para hacerse cargo de la presidencia del Consejo de Indias, sustituyéndole en el gobierno otro palentino, de Frómista, el arzobispo de Méjico.

VELÁZQUEZ DE CUÉLLAR, Diego

Nació en Cuéllar entre 1461 y 1466 y murió en Cuba en 1524. Su figura ha merecido los calificativos más contradictorios. Su principal defecto consistió en desentenderse de las expediciones arriesgadas, confiándoselas a sus oficiales. Se le ha acusado de querer materializar las conquistas desde el sillón, lo que ha oscurecido su labor cubana, que es de capital importancia.

A Velázquez le cuadra mejor el título de *fundador* y colonizador que el de conquistador. La hacienda que acumuló en La Española de 1493 a 1510 se la jugó en la conquista y colonización cubana. Cuando años después organiza la expedición mexicana, nuevamente vuelve a dilapidar en la misma los fondos ganados como empresario en Cuba.

Ningún poblador antillano de los primeros tiempos fundó más poblaciones de españoles que Diego Velázquez. Cuando llegó a la isla de Cuba ya había fundado cinco villas en La Española. En Cuba siete villas con nombres de santos recuerdan su paso por la isla.

Pero uno de los mayores honores alcanzado por Velázquez fue la organización de la expedición conquistadora de Méjico, que confió al extremeño Hernán Cortés y en la que intervinieron bastantes castellano-leoneses.

Prevía a la campaña de Méjico, Velázquez había organizado la expedición descubridora del litoral mejicano y de la península de Yucatán que dirigió otro hombre de Cuéllar, Juan de Grijalva.

VILLAGRÁ, Los

El hidalgo Francisco de Villagrá o Villagrán nació en Astorga en 1511. Era hijo de Juan Alvaro de Sarriá, comendador de la orden de San Juan, y de Ana Velázquez de Villagrá, soltera, de la que adoptó el apellido y el escudo de armas. Poco conocemos de los años juveniles de Francisco de Villagrá. Después de servir al conde de Benavente y marqués de Astorga luchó en Túnez. En 1537 se embarcó hacia el Perú. Participó con Pedro de Valdivia en la conquista de Chile. Cuando Valdivia se trasladó al Perú en apoyo de Pedro de la Gasca, que intentó apaciguar el virreinato en nombre de la Corona, Francisco Villagrá permanece en Chile como teniente de gobernador, haciendo gala de prudencia y energía.

Muerto Valdivia a manos del caudillo araucano Lautaro en Tucapel, Villagrá recibió el gobierno de Chile y con él la grave responsabilidad de acaudillar a los aterrados españoles. Pedro Villagrá soportó un fuerte ataque de Lautaro en 1557 y su primo Francisco acabó con él. Pero en vez de premiarle con la continuidad en el gobierno de Chile, el nuevo gobernador García Hurtado de Mendoza lo encarceló. Tres años de cárcel sufrió el astorgano hasta que en 1561 tomó posesión del gobierno chileno el mariscal Francisco Villagrá. «Después de las ceremonias del juramento, lo llevaron a la iglesia debajo de un palio de damasco azul, llevándole dos alcaides el macho por la rienda».

VITORIA, Francisco de

Francisco de Vitoria, fraile dominico de San Esteban de Salamanca se opone a la esclavitud de los indígenas y a que sus riquezas sean explotadas por España en detrimento de sus dueños, los indios, que son seres libres. Siguiendo el pensamiento de Vitoria nace la Escuela de Salamanca, que condena los abusos de los conquistadores y va consiguiendo que su pensamiento se tenga cada vez más en cuenta en la interpretación de las Leyes de Indias.

EUFEMIO LORENZO SANZ